

Esta obra, principalmente centrada en el conocimiento de la Europa y España del siglo xx, nos permite ahondar en su historia intelectual y análisis coetáneo a través de varios de los más brillantes escritores políticos, de la talla de Hannah Arendt, Isaiah Berlin, Ortega, Galdós o Maeztu; así como otros autores aún insuficientemente conocidos en España, como Freund o Bouthoul. Estos intelectuales europeos reflexionaron brillantemente sobre su Europa, la atribulada Europa del siglo xx. Después del colosal desarrollo teórico del liberalismo clásico durante los siglos anteriores parecía que no cabía esperar sustanciales avances en su seno. Y aunque el liberalismo del siglo xx no alcanzó el brillo anterior, demostró que podía seguir reproduciéndose y creciendo en direcciones inimaginables, incluso bajo atmósferas y periodos hostiles. En el siglo xx no hay un «liberalismo» en evolución, sino múltiples y a veces contrapuestos liberalismos, ya que sus autores no encarnaron un desarrollo paralelo, ni lineal, sino sujeto a metamorfosis y entrecruzamientos variados. No obstante, este no es un libro donde se exponga tanto la posición ante el liberalismo de dichos autores, cuanto el personal análisis de las realidades políticas circundantes en la Europa de su siglo.

El volumen está elaborado por destacados investigadores universitarios especializados en los respectivos autores recogidos en la obra, los cuales han aplicado una especial metodología científica desarrollada en otros trabajos conjuntos.



ISBN 978-84-9940-739-5



9 788499 407395

BIBLIOTECA
NUEVA

Miradas liberales

Pablo Sánchez Garrido (Dir.)
Consuelo Martínez-Sicluna (Ed.)



Pablo Sánchez Garrido (Dir.)
Consuelo Martínez-Sicluna (Ed.)

Miradas liberales

Análisis político en la Europa del siglo XX



BIBLIOTECA NUEVA

COLECCIÓN HISTORIA BIBLIOTECA NUEVA
Dirigida por
Juan Pablo Fusi

PABLO SÁNCHEZ GARRIDO (Dir.)
CONSUELO MARTÍNEZ-SICLUNA (Ed.)

^{*}
MIRADAS LIBERALES

Análisis político
en la Europa del siglo xx

BIBLIOTECA NUEVA

- KLINGER, M. (Ed.), *Héritage et actualité de la polémologie*, París, Téraèdre, 2007.
- MASCHKE, G., «La autodestrucción del Derecho internacional», en *Empresas políticas*, núm. 7, 2006, págs. 15-26.
- MOLINA, J., «Gaston Bouthoul. En conmemoración de un pionero de la polemología», en *Revista española de investigaciones sociológicas*, Madrid, núm. 119, julio-septiembre de 2007, págs. 117-128.
- «Gaston Bouthoul, economista, demógrafo y polemólogo. Notas para una biografía intelectual», en *Empresas políticas*, núm. 10/11, 1^{er}/2^o semestre de 2008, págs. 269-273.
- «Excerpta Bibliographica Gaconii Bouthoul», en *Empresas políticas*, núm. 13, 2009, págs. 49-77.
- «Bouthoul, Gaston», en N. Young (Ed.), *The International Encyclopedia of Peace*, Nueva York, Oxford University Press, 2010, t. I, págs. 200-201.
- MOLINA, J. (Ed.), *Empresas políticas* (monográfico sobre Bouthoul), núm. 13, 2009.
- MONTAGNON, G., «Trente ans d'oubli», en *Études de polémologie* (París), núm. 53, 2012, págs. 9-14.
- MUCCHIELLI, L., *La découverte du social. Naissance de la sociologie en France (1870-1914)*, París, La Découverte, 1998.
- ORO TAPIA, L. R., «En torno a la noción de realismo político», en *Revista Enfoques. Ciencia política y Administración pública* (Santiago de Chile), núm. 10, 2012, págs. 15-46.
- PORTINARO, P. P., *Il realismo politico*, Roma-Bari, Laterza, 1999.
- PRIX LITTÉRAIRE INTERNATIONAL DE LA PAIX, *Hommage a Gaston Bouthoul*, Lieja, 1962.
- RICHARDSON, L. F., *Statistics of Deadly Quarrels*, Chicago, Quadrangle, 1960.
- [S. a.,] «Champ de la polémologie française», en *Études polémologiques*, núm. 15, 1975, págs. 68-70.
- SAAVEDRA FAJARDO, D., *Empresas políticas*, Madrid, Cátedra, 1999.
- SAVON, H., *Du cannibalisme au génocide*, París, Hachette, 1972.
- SCHMITT, C., *El nomos de la tierra. El Derecho de gentes en el Ius publicum europaeum*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1979.
- *El crimen de guerra de agresión en el Derecho internacional y el principio «nullum crimen, nulla poena sine lege»*, Buenos Aires, Editorial Hammurabi, 2006.
- SINGER, D.; SMALL, M., *The Wages of War (1816-1965)*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1972.
- UNESCO (Ed.), *Revue Internationale des Sciences sociales*, vol. XVIII, núm. 3, 1965.
- WEISS, L., *Mémoires d'un européen. Tome VI. Tempête sur l'Occident*, París, Albin Michel, 1976.
- WRIGHT, Q., *A Study of War. Abridged edition by Louise Leonard Wright*, Chicago, University of Chicago Press, 1964.

CAPÍTULO SEXTO

Julien Freund, analista político: contextos y perspectivas de interpretación

JUAN C. VALDERRAMA ABENZA
Universidad CEU Cardenal Herrera¹

1. FORTUNA Y MALDICIÓN DE UN PENSADOR POLÍTICO

Hay autores a quienes bastó una obra para ganarse la atención de varias generaciones. Y entre ellos los hay que hubieron de pagar por esa fama el olvido prácticamente del resto de su producción: tanta luz puede arrojar un solo texto que quede lo demás alrededor ensombrecido. Algo así le vino a suceder a Julien Freund (1921-1993), filósofo y sociólogo francés, cuya obra dedicada a *L'essence du politique* (1965) mereció tal atención y tan dilatada en el tiempo, que apenas su nombre resuena fuera de los márgenes de los especialistas en una determinada tradición.

Su estilo, adscrito inmediatamente al espíritu *realista* que en el xx desplegaron, cada cual según su modo, las figuras egregias de Weber y Pareto, Bertrand de Jouvenel, Gaetano Mosca, G. Miglio, Raymond Aron o, por supuesto, C. Schmitt, tendió a confluir también con los intereses especulativos de otra familia de autores que, en la línea de la *Rehabilitierung der praktischen Philosophie* de M. Riedel, H. J. Ritter, W. Hennis, Hannah Arendt, o antes Eric Voegelin, Strauss, etc., traza-

¹ La obra de J. Freund es inmensa. Este trabajo hubiera sido imposible sin la eficazísima ayuda de las personas que integran el Servicio de Obtención de Documentos de la Universidad CEU Cardenal Herrera, que me han suministrado con singular diligencia buena parte de las referencias sobre las que se apoya esta exposición. Vaya mi mayor agradecimiento por ello a Laura Grela, directora del Servicio, y Antonio J. Romero, de la Unidad de Hemeroteca Periodística.

ron su camino no pocas veces en abierta polémica con algunos de los exponentes de aquella otra tradición².

Esto, que podría irritar por su inicial tono contradictorio a quienes desearan alistar a Freund a una u otra escuela, permite entender en parte no solo la tensión en su obra entre «clasicismo» y «modernidad», presente dentro y fuera de los márgenes de su pensamiento político —el *clasicismo* de estos frente a la *modernidad* de aquellos—, sino su alejamiento espiritual también del curso de una época que fue sintiendo progresivamente menos y menos suya, como quien asiste en lejanía al ocaso de una determinada concepción del mundo y al amanecer, apenas esbozado, de un nuevo turno en el ciclo histórico³. Aunque en muy buena medida fuese responsable él mismo de este alejamiento suyo, por razones que en todo caso no nos interesa examinar aquí, no ayudó tampoco, desde luego, su condición de autor *maldito* en ciertos medios —*sospechoso*—⁴, con independencia del gusto con que admitiera él, haciendo de la necesidad virtud, esa displicencia con la que en ocasiones obsequia nuestro tiempo a quienes como él, desde la distancia de su propio escepticismo, ganado a golpe de reflexión y de un notable cúmulo de decepciones personales⁵, osan perturbar con su machacón *mentis* la estructuras mentales de una época cuyas promesas escatológicas de progreso, libertad, igualdad y paz buscó desenmascarar sin concesiones: con esas tales armas también combaten *dioses* que condenan a la humanidad a desgarrarse.

Aunque su esfuerzo por decantar con el mayor escrúpulo *l'éternelle politique* de las escurridizas experiencias de nuestra hora histórica, a algunos, con buena dosis

² De extraordinario interés, F. Volpi, «Réhabilitation de la philosophie pratique et néo-aristotelisme», en P. Aubenque, *Aristote politique. Études sur la Politique d'Aristote*, París, P.U.F., 1993, págs. 461-484 (hay traducción de A. Vigo, «Rehabilitación de la filosofía práctica y neo-aristotelismo», *Anuario Filosófico*, vol. 32, núm. 1, 1999, págs. 315-342).

³ Cfr. *Philosophie philosophique*, París, La Découverte, 1990, pág. 11. Al respecto, C. Delsol, «Julien Freund, un esprit libre», *Empresas Políticas*, vol. 3, núm. 5, 2004, págs. 145-149.

⁴ Cfr. «Préface» a C. Schmitt, *La notion de politique. Théorie du partisan*, París, Calmann-Lévy, 1972, pág. 7. *Odieux, insupportable, cynique, diabolique...* fueron algunos de los epítetos a los que tuvo que acostumbrarse Freund en los años finales de su etapa académica en Estrasburgo (cfr. «Ébauche d'une autobiographie intellectuelle», *Revue européenne des sciences sociales*, vol. 19, núm. 54-55, 1981, pág. 42). Pero esquivemos este problema ahora, relativo al *Freund maudite*, sobre el que han vuelto a debatir recientemente P.-A. Taguieff y J. Molina Cano desde la publicación por aquel de su volumen *Julien Freund: au coeur du politique* (París, Table Ronde, 2008). Al respecto, de J. Molina, «Le grand retour de Julien Freund», *Éléments*, núm. 128, París, 2008, págs. 38-41 (luego en castellano, «Los cacicatos de la inteligencia. El Julien Freund de Pierre-André Taguieff», *Razón Española*, núm. 157, Madrid, 2009, págs. 195-202). Añádase también a la polémica A. de Benoist, «Julien Freund. Penseur du Politique», *Le spectacle du monde*, núm. 546, 2008, págs. 56-61.

⁵ Así, P. Tommissen, «Julien Freund vu sous l'angle de quatre déceptions», en M. Cherkaoui (ed.), *Histoire et théorie des sciences sociales (Mélanges en l'honneur de G. Busino)*, París, Droz, 2003, págs. 107-121.

de exageración, les ha permitido compararle con el gran genio aristotélico⁶, Freund sigue siendo lamentablemente un autor todavía más citado que leído. Y esto más a veces desde un interés inculpatario por su indómita defensa de la *independencia de espíritu* —ésta que le llevaba socarronamente a definirse, con tal de desarmar a sus adversarios, «*réactionnaire de gauche*»⁷—, que desde el encuentro directo y desapasionado, simplemente justo, con un pensamiento extraordinariamente más rico de lo que por lo general se le supone.

Puede que en el fondo de su descrédito, en vías ya de superación⁸, aletee particularmente una cierta repugnancia generalizada en nuestra época hacia la *metafísica*, verdadero afán con que quiso detenerse Freund en el trasiego cambiante de las circunstancias, su más profunda ambición⁹. Eso sin duda afectaría a su recepción en un entorno intelectual cada vez más dominado por categorías desprendidas de sus viejas raíces filosóficas (*américanisée*). Sin embargo, Freund no fue un filósofo al uso que se aproximara *desde fuera y arriba* a los terrenos sociológicos, politológicos o históricos que frecuentó. Su filosofía recorre las arterias de otras disciplinas, a las que se vio llevado más a veces por la fortuna que por su propio interés¹⁰. En efecto, tuvo que aceptar muy pronto que las circunstancias le condujeran por derroteros muy distintos a esos de su vocación filosófica primera. Y esos derroteros, si los valoró —y mucho—, aunque fuese en un sentido subsidiario, en todo caso le obligaron a dejar en cierta penumbra algunos de los aspectos conceptual, metodológica y epistemológicamente supuestos en el desarrollo de su teoría sobre la realidad social.

En cualquier caso, esto no impidió que sus aportaciones sí le fueran reconocidas de modo general en tres dominios: a) en el de la *historia del pensamiento sociológico*, por un lado, como protagonista en la difusión de la sociología de Weber en la Francia del momento, tras Aron¹¹, lo mismo que de Simmel y Pareto (*Sociologie de Max Weber*, 1966; *Pareto, la théorie de l'équilibre*, 1974; *Études sur Max Weber*, 1990; *D'Auguste Comte à Max Weber*, 1992); b) en el de la *teoría política*, por supuesto, desde la preparación de su tesis doctoral (*L'essence du politique*, 1965)

⁶ Cfr. N. Tenzer, *La política*, México, Cruz O., 2000, pág. 8.

⁷ Cfr. *Le Nouvel Âge. Éléments pour une théorie de la démocratie et de la paix*, París, Rivière, 1970, págs. 9 y 238.

⁸ Para una puesta al día relativamente reciente de la difusión de Freund dentro y fuera de Francia —aunque no han dejado de producirse novedades desde entonces— véase J. Molina Cano, «Las nociones de mando y obediencia en la teoría política de Julien Freund», *Dikaion*, vol. 23, núm. 18, 2009, págs. 269-295, así como el epílogo de Alessandro Campi a *La crisi dello Stato tra decisione e norma*, Milán, Guida, 2008, págs. 254-288.

⁹ Cfr. J. Freund y C. blanchet, *L'aventure du politique (entretiens avec Julien Freund)*, París, Criterion, 1991, pág. 15; «Ébauche d'une autobiographie intellectuelle», ob. cit., pág. 31.

¹⁰ Cfr. Juan C. Valderrama Abenza, «El dolor y la muerte en Julien Freund», en E. Anrubia (ed.), *Filosofías del dolor y la muerte*, Granada, Comares, 2007, págs. 53-89.

¹¹ Véase F. Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Universitat de València, 2006, pág. 115.

hasta el fin mismo de sus días (*Le Nouvel Âge. Éléments pour une théorie de la démocratie et de la paix*, 1970; *Politique et impolitique*, 1987); y c) aunque en este caso con matices, en el de la *polemología* (*Sociologie du conflit*, 1983), a la que daría Freund un renovado impulso tras Gaston Bouthoul con la fundación del *Institut de Polémologie* en Estrasburgo (1970)¹².

2. «TEÓRICO DE LAS ESENCIAS»

Conocido especialmente por su *opus magnum* sobre lo político, traducido al castellano¹³ mucho antes de que su pensamiento se cubriera —con algo más de suerte que el de su maestro Schmitt— con el olvido impuesto por la *americanización* de la nueva ciencia política, la amplitud del pensamiento freundeano trasciende con mucho, en cualquier caso, el contenido de aquellas más de ochocientas páginas. Verdadera síntesis de la tradición política más genuinamente europea, que un compatriota nuestro tildó en su día de «mamotreto ilegible»¹⁴, y cuya sustancia otros, con pareja dosis de pereza, desearon ver condensada en no más de un centenar de páginas con algo más de originalidad¹⁵, la fama lograda por esta obra fue tal desde el primer momento que tendió a ocultar el valor de algunas otras, obligadas a un segundo plano que no siempre ni en todo caso merecían ocupar.

Teórico de las esencias, como se le recordaría desde entonces, Freund apenas dejó entrever ahí el verdadero alcance de ese modelo suyo para el vasto número de relaciones que, junto a las políticas, desde luego, como innegable *leitmotiv*¹⁶, le

¹² Al respecto, «L'Institut de Polémologie de Strasbourg», *Revue des sciences sociales de la France de l'Est*, núm. 4, 1975, págs. 333-338. En marzo de 2010 se celebró bajo los auspicios de este centro —actualmente bajo la dirección de Myriam Klinger— un congreso dedicado al Freund polemólogo («Penser le conflit avec Julien Freund»), fruto del cual fue la publicación del volumen *Julien Freund, la dynamique des conflits* (París, Berg International, 2011). Magníficas iniciativas ambas, hay que lamentar la ausencia en ellos de excelentes conocedores de la obra freundeana, españoles e iberoamericanos incluidos.

¹³ *La esencia de lo político* (tr. Sofía Nöel), Madrid, Edit. Nacional, 1968. En Francia han sido varias las ediciones, la última de 2004 con el valioso epílogo de P.-A. Taguieff, «Julien Freund, penseur du politique» (págs. 829-867), que está en la base del libro cit. *supra* (n. 4), y del que había aparecido ya una primera versión en lengua inglesa: «Julien Freund, political thinker», *Telos*, núm. 125, NY, 2002, págs. 37-68.

¹⁴ Cfr. J. A. Estévez Araujo, *La crisis del Estado de Derecho liberal. Schmitt en Weimar*, Ariel, Barcelona, 1989, págs. 8-9.

¹⁵ Así L. Dion en *The Canadian Journal of Economics and Political Science*, vol. 32, núm. 3, 1966, pág. 401.

¹⁶ Al respecto, sigue siendo imprescindible el estudio de J. Molina Cano, *Julien Freund, lo político y la política*, Madrid, Sequitur, 2000. Ya en francés, S. de la Touanne, *Julien Freund. Penseur «machivélien» de la politique*, París, L'Harmattan, 2004, sin olvidar el ya citado de P.-A. Taguieff. Magnífica exposición de los nervios de la teoría freundeana también la de A. Campi, «Per una fenomenologia del Politico: introduzione al pensiero di Julien Freund» en J. Freund, *Diritto e Politica*.

servieron de materia y motivo para el despliegue de su «*phénoménologie métaphysique*», su intento de rehabilitación de la filosofía práctica frente al constructivismo abstracto de las ideologías actualmente imperantes. Consagrado principalmente a lo político, los horizontes especulativos abiertos por el viejo profesor de Estrasburgo en su dilatada producción intelectual fueron considerablemente mucho más allá, extendiéndose a otros campos con tal heterogeneidad temática, epistemológica y metodológica, que difícilmente cabe encasillarse en los cómodos registros de la profesionalización científica vigente. Una leve ojeada a las distintas compilaciones bibliográficas aparecidas hasta la fecha¹⁷ bastaría quizá para renunciar a plantearse siquiera la posibilidad de una *vue d'ensemble* mínimamente coherente de su obra¹⁸. De natural curioso y apasionado, prácticamente no hubo campo sobre el que no se pronunciara en su momento: desde las grandes cuestiones metafísicas a las políticas, sociológicas, económicas, jurídicas, polemológicas, religiosas, éticas, estéticas...; desde la mística renana, castellana y sufi al Mayo del 68; desde la Primavera de Praga (1968), la ruina del salazarismo (1974), la crisis de las Malvinas (1982) o la *glásnost* de Gorbachov, a los fallidos intentos de regionalización en Francia¹⁹, el bilingüismo, los nuevos flujos migratorios, las primeras medidas de los gabinetes de Mitterrand (1981-1995)... Y junto a ello, un número verdaderamente imposible de reseñas que dejan ver a un Freund curioso incorregible, lector infatigable y crítico mordaz, muy lejano al parecer de quienes, precavidos ante sus preocupaciones metafísicas, dudaban de su conocimiento del pensamiento continental y transatlántico más actual, de su bagaje en materia de sociología empírica y de su consideración de los análisis histórico-políticos realizados fuera del espacio de influencia más inmediato de la *Mitteeuropapolitik*.

La *teoría de las esencias* actúa en este maremágnum como su referencia hermenéutica fundamental: *directamente* a veces —en sus exposiciones sobre las

Saggi di filosofia giuridica, Nápoles, Edizione Scientifiche Italiane, 1994, págs. 137-167 (ampliado y actualizado en *La crisi dello Stato tra decisione e norma*, ob. cit.).

¹⁷ Necesitadas todas ellas de una evidente puesta al día, pueden señalarse como las más completas: P. Tommissen, «La bibliografía di Julien Freund», *Studi Perugini*, vol. 1, núm. 1, 1996, págs. 17-73 (que actualiza versiones anteriores); y A. de Benoist, «Julien Freund (1921-1993)», en su enciclopedia *Bibliographie générale des droites françaises*, París, Dualpha, 2004, revisada en su traducción española, «Julien Freund, una bibliografía», *Empresas Políticas*, vol. 3, núm. 5, 2004, págs. 69-110. Monográficamente, nuestro *Julien Freund. La imperiosa obligación de lo real*, ob. cit.

¹⁸ Cfr. A. Campi, «Per una fenomenologia del Politico: introduzione al pensiero di Julien Freund», ob. cit., pág. 140.

¹⁹ Freund, que siempre se declaró regionalista, dedicó a este asunto algunas referencias de especial interés, de entre las cuales pueden destacarse: «Propos sur la régionalisation. La tradition alsacienne», *Revue des sciences sociales de la France de l'Est*, núm. 1, 1972, págs. 3-11; «La régionalisation: une solution sans résolution?», *Alsace Opinions* (10.X.1973), págs. 1, 4; «La décentralisation mesurée aux velléités et aux résolutions», *Actions et recherches sociales*, vol. 21, núm. 1, 1988, págs. 78-82; y «Entre la France et l'Europe», *Saisons d'Alsace*, vol. 42, núm. 110, 1990-1991, págs. 135-154.

actividades que concibió precisamente así, *esenciales*: desde la política a la religión, la economía, etc.—, o *indirectamente*, en sus escritos de opinión y análisis histórico. La mayor parte de sus aportaciones en unos y otros campos nacieron, de hecho, de su continuo esfuerzo de profundización en el descubrimiento de las posibilidades heurísticas de ese modelo que se le iría abriendo poco a poco a lo largo de la redacción de su tesis doctoral. La brevedad inexorable de la vida y la propia magnitud de la tarea, harán imposible la aparición de obras similares a aquella sobre las demás actividades. Con la excepción, quizá, de *L'essence de l'économique*²⁰, que tras veinte años de preparación vio la luz solo después de su fallecimiento, gracias al celo de su esposa, Marie-France, y Piet Tommissen, lo demás, todo lo demás, nos llegará de forma muy dispersa, aquí y allá, en un apabullante número de artículos que incluyen no solo *estudios científicos* en un sentido estricto (a caballo normalmente entre sociología, filosofía y teoría política) sino también *polémicos*, de crítica social y análisis de circunstancia, escritos desde una clara voluntad de compromiso con los problemas y vicisitudes del momento.

Eléata a ojos de algunos por su concentración en el problema de la “esencia”, «*prisonnier d'une ontologie substantialiste*»²¹ incluso, que tendería nada menos que a legitimar doctrinalmente «una constitución totalitaria de lo político»²² (?), el tratamiento sistemáticamente abstracto de las «esencias» anduvo sin embargo siempre pegado a la experiencia histórica²³. No solo se lo exigía el método, *fenomenológico* a su modo; o su objeto, tratándose de una teoría dirigida al orden de la acción. Ni siquiera su certeza —weberiano como fue— en la necesidad de tomar por primer objeto de reflexión la experiencia que realmente los hombres tienen de las cosas que les atañen. Se lo exigía también, y vale decir que sobre todo, la pretensión que animó como en su fondo su propio discurrir en torno a las «constantes» del existir político como su primer campo de análisis: la superación *irónica* —desde dentro, pues, de las mismas categorías que sometería a crítica— de las contradicciones vividas en sus propios compromisos.

²⁰ Estrasburgo, Presses Universitaires de Strasbourg, 1993.

²¹ A. Cambier, *Pouvoir et puissance dans la philosophie politique de Julien Freund* (I), Tesis Doctoral, Fac. Filosofía, Univ. de Lille III — Charles de Gaulle, 2000 (dir. P. Macherey), pág. 124 y sigs. Ya de «sustancialista» le habían tachado mucho antes J.-W. Lapierre, en «Quintessence du politique» (*Esprit*, vol. 36, núm. 9, 1968), y P. Vidal-Naquet —«*doit être ou se croire platonicien*», escribió— en «Tradition de la démocratie grecque», con que introdujo la obra de M. I. Finley, *Démocratie antique et démocratie moderne*, París, Payot, 1976, pág. 8. En parecido sentido, A.-J. Bélanger, «Le politique, concept mystificateur?», *Canadian Journal of Political Science*, vol. 17, núm. 1, 1984, págs. 49-64.

²² A. Tiné, *Julien Freund et la morale de la politique. De la phénoménologie néo-machiavéllienne à l'ontologisation de l'action politique* (mem. DEA), París, Institut d'Études Politiques, 1996 (dir. Marc Sadoun), pág. 92.

²³ Cfr. «Ébauche d'une autobiographie intellectuelle», ob. cit., pág. 14.

3. COORDENADAS HISTÓRICO-CONCEPTUALES

Atender, en este sentido, al capítulo específico del análisis político freundeano, no obliga a un *descentramiento teórico* respecto de lo mollar de su filosofía, sino que posibilita una verdadera toma de conciencia, en la mayor parte de los casos, de sus *motivos y campos de verificación*. La relación de las «esencias» con la historia es algo dado, estructural: *genético*. Hasta el punto de que no faltándole a la teoría correspondencia histórica, no podía tampoco carecer de génesis.

Piet Tommissen propuso al respecto, como posible clave de lectura, la toma en consideración de cuatro series al menos de decepciones personales²⁴. Una, que le condujo desde su natural inclinación a las letras y la Historia hacia la Filosofía, no nos interesa aquí. Tampoco otra —en este caso *quinta*— que podría incorporarse, relativa al devenir de su experiencia religiosa, algo que asoma luego con relación a otros problemas²⁵. Nos interesan más las otras tres, decisivas en la disposición del *animus* con que exploraría Freund los acontecimientos de la historia circundante:

1. Las contradicciones vividas, en primer lugar, en su propia experiencia de activo resistente en guerra²⁶ y su intento posterior de depuración intelectual mediante la adopción del punto de vista político *maquiaveliano*²⁷ (traspasado por su

²⁴ Véase P. Tommissen, «Julien Freund vu sous l'angle de quatre déceptions», ob. cit.

²⁵ Aspecto este que no conviene despreciar, en el contexto de los *aggiornamenti* promovidos en ciertos círculos eclesíasticos por los años del Vaticano II. Sobre todo ello Freund quiso siempre guardar público silencio, y así también Tommissen, que solo lo registra. Algo puede verse en «Réflexions d'un sociologue chrétien», en VV.AA., *Une paix pour notre temps. Réflexions sur un texte du Cardinal Roy*, Gambroux, Duculot, 1975, págs. 159-179; y en P. Levy, «Hommage à Julien Freund», *Revue des Sciences Sociales de la France de l'Est*, núm. 21, 1994, pág. 137.

²⁶ La incorporación de Freund a los movimientos de la Resistencia data prácticamente de los inicios, tras la firma del armisticio en junio de 1940 entre el *Reich* y el gobierno de Pétain en Vichy. Su primer altercado con las fuerzas de ocupación se produjo a comienzos de julio de ese año en Sarrebourg. Desde entonces formó parte sucesivamente de los movimientos clandestinos de *Libération-Sud* (1940-1942), *Combat* (1942-1944) y, tras una larga serie de encarcelaciones, traslados y evasiones, del maquis comunista *Franc-Tireurs et Partisans Français* (FTP), en el que permaneció hasta la liberación. Aunque breve, la experiencia en este último sería lo suficientemente amarga como para conmover la concepción política toda que había podido mantener con un cierto idealismo hasta el momento. Finalizada la guerra, fue Redactor Jefe del diario de la Resistencia de Montluçon *Le Mur*, representante de los *Mouvements Unis de Résistance* (MUR) de Allier, secretario en la Mosela de la *Union Démocratique et Socialiste de la Résistance* (UDSR)... hasta junio de 1946, cuando hastiado de intrigas y luchas por el poder, decidió abandonarlo todo con el fin de dedicarse a la enseñanza y a la preparación a fondo de su tesis doctoral. Sobre su militancia y decepciones de entonces, véase nuestro *Julien Freund. La imperiosa obligación de lo real*, ob. cit., págs. 34-44.

²⁷ Sobre esto, en su asimilación a la tradición europea de la política en su acepción *realista* —tantas veces caricaturizada como política de *pura fuerza o poder*—, véase J. Molina Cano, «Julien

ascendencia weberiana²⁸) y la intervención, perfectamente datable, de sus «*deux grands maîtres*»²⁹: Raymond Aron y Carl Schmitt³⁰;

2. Las adversidades a las que tuvo que enfrentarse en los años de su actividad académica en Estrasburgo (1965-1979), uno de los focos principales de ese «dogmatismo al revés»³¹ que fue sembrando por todas partes el espíritu de la *contestation* sesentayochista, junto a París, lógicamente, y antes Nanterre³²; y por último,

3. Su progresivo alejamiento de la evolución del mundo, que le condujo a su práctica reclusión en su particular *San Casciano* de Villé, desde su prejubilación universitaria en 1979 hasta su muerte, el 10 de septiembre de 1993.

Aunque el número y naturaleza de los problemas tratados en cada uno de estos períodos sin duda es muy diverso, todos ellos participan —en distintos grados y niveles— de una común perspectiva de interpretación, definida en último término por el propio modelo general de las «esencias». Referido al análisis de fenómenos constitutivamente históricos, este modelo proporciona el esquema básico también para su interpretación según su *forma*, esto es: según la *estructura típica* —«esencial»— de las relaciones que dan a tales fenómenos su contenido empírico. Para el caso específico de lo político, esta tal interdependencia lógica de «forma» y «contenido», es decir, de estructura permanente y conceptualmente discernible

Freund. Del realismo político al maquiavelismo», en H. Cagni (dir.), *Anales de la Facultad de Ciencias Sociales 2004*, Bs. As., Univ. Cat. de La Plata, 2004, págs. 11-24.

²⁸ Esta se forjó a comienzos de la década de los 40, gracias al contacto con el clásico de R. Aron, *La sociologie allemande contemporaine* (París, P.U.F., 1935). Freund se encontraba entonces fuera de su Lorena natal, en Clermont-Ferrand, en plena actividad partisana, que simultaneaba con la preparación de su trabajo de graduación con M. Guérault (*Le rôle pratique des idées chez Kant*).

²⁹ *L'essence du politique*, ob. cit., pág. 6; «Carl Schmitt. Une existence et une pensée faites de contrastes», *Commentaire*, vol. 8, núm. 32, 1985-1986, págs. 1101-1109.

³⁰ No es posible detenerse aquí en el papel que representaron ambos en el proceso de gestación y desarrollo de la «*théorie des essences*» (los dos en 1952 y 1959, concretamente), que se espera tener ocasión de exponer en otro lugar. Por ahora baste remitir a lo apuntado por P. Tommissen en «Julien Freund y Carl Schmitt. Algunos elementos para la reconstrucción de su amistad», *Empresas Políticas*, vol. 3, núm. 5, 2004, págs. 117-124.

³¹ Cfr. «Démocratisation et enseignement», en *La Nouvel Âge*, ob. cit., pág. 91.

³² A esta coyuntura, en la que no entraré, responden sus artículos, «Drame à l'intérieur de l'Université», *Guerres et paix*, vol. 3, núm. 4, 1968, págs. 7-21; «Modell einer zukünftigen Universität», *Europa-Forum*, vol. 2, núm. 4, 1968, págs. 379-383; «Anarchisme, politique et droit», *Archives de philosophie du droit*, núm. 14, 1969, págs. 21-36 (repr. en *Politique et impolitique*, Sirey, París 1987); y «Le syndicalisme dans l'Université», *Contrepoint*, vol. 2, núm. 4-5, 1971, págs. 155-170, 177-190; así como las dos referencias de 1968 («Le concept de démocratisation» y «Le Professeur aujourd'hui») integradas en «Démocratisation et enseignement» para *La Nouvel Âge*, ob. cit., págs. 74-106. De menor valor sus entrevistas, «Les jeunes cherchent des maîtres et non des fonctionnaires», *L'Alsace* (24.I.1969), núm. 25, pág. 5, y «Stato e scuola. Entrevista con Julien Freund», *La Voce della Scuola Libera*, núm. 4, 1983, págs. 6-8.

(*esencia*), y su modulación histórica, sometida al devenir mismo de la acción, vino a exigirle a Freund guardarse desde el primer momento de tres posibles confusiones, frente a las cuales iría definiendo progresivamente sus propias perspectivas de interpretación:

a) Desde un punto de vista *metapolítico* —o más en general, *metateórico*—, la confusión de cada una de esas «esencias» o formas de interacción con su representación práctica contingente; es decir: la confusión de aquello que en el plano antropológico hace de la política un *destino* inexorable humano³³, y su modulación histórica según las exigencias de la ocasión y la prudencia. Este será el núcleo de su distinción entre *le politique* y *la politique*: entre el orden del «*ser*», en un sentido lógico y hasta ontológico³⁴, y el del «*hacer*», de significado práctico y moral;

b) *Metodológicamente*, la confusión también entre las exigencias y límites específicos de la realidad *sui generis* de cada uno de tales campos de actividad, y las que pudieran proyectarse externamente sobre ellos a partir de un modelo de racionalidad diverso (sobre todo económico, técnico o jurídico-legal) o de un *deber-ser* ideal impuesto programáticamente sobre la legalidad interna a ese segmento de relaciones dado (*idéologisation, moralisation, eschatologie*). El imperativo *maquiaveliano*, aquí, de «*andare dietro alla verità effettuale della cosa*» (*Il Princ.*, XV), de pensar la política *tal y como es* y no como a veces uno la quisiera, le hará andarse especialmente precavido ante las pretensiones moralizantes —normalmente ocultas bajo los oropeles de la cientificidad— de los *maquiavélicos* de todo tiempo, no menos dados hoy que en otros tiempos a la construcción de justificaciones concebidas de un modo u otro *ad usum principii*. Este será el núcleo de su distinción entre la mirada genuinamente política de la política («*la politique politique*»³⁵) y sus distorsiones *impolíticas*³⁶ o hasta *antipolíticas*, de especial acomodo en una época como la nuestra de extraordinaria «intelectualización» de las condiciones de la vida; y

c) Por último, e *históricamente* ahora, la identificación de la estructura de cada uno de esos campos de actividad con las formas institucionales que pudieran representarlos organizativamente, sin agotar con ello todas las posibilidades contenidas potencialmente en aquellos: *das Politisch* y *der Staat*, en la conceptualización de Carl Schmitt (*Substanz* vs. *Instanz*).

³³ Cfr. *Philosophie et sociologie*, Lovaina, Cabay, 1984, pág. 24.

³⁴ Cfr. «Droit et politique. Essai de définition du droit», en *Politique et impolitique*, ob. cit., pág. 286; «Autorité politique et conduite économique», *Économies et sociétés. Cahiers de l'I.S.E.A.*, vol. 7, núm. 1-2, 1974, pág. 230; J.-P. Sironneau, *Sécularisation et religions politiques*, La Haya, Mouton, 1982, págs. 54-55.

³⁵ Véase «La politique politique», en *Tijdschrift voor de Studie van de Verlichting en van Het Vrije Denken*, vol. 16, núm. 1-2, 1988, págs. 197-212.

³⁶ Cfr. *Ibid.*, págs. 197, 209.

El gráfico resultante de la articulación de esos dos posibles ejes cartesianos —escenarios biográficos, por una parte, y perspectivas de interpretación por otra— puede permitirnos advertir de un modo muy simple, aunque necesariamente también parcial, ciertas constantes temáticas en el conjunto de las fuentes que recogen los análisis políticos freundeanos, así como, además, su progresiva ampliación de campo a través del tiempo, tanto *extensiva* como *intensivamente*, o sea: tanto en función del número y naturaleza de esos problemas, como de los matices teóricos supuestos en su respectiva interpretación. Obviamente, esto no significa que la adscripción de todas las fuentes a tales o cuales campos se produzca de un modo rígido: direcciones iniciadas en unos escenarios se prosiguen luego en otros, sin que ello revierta en una reformulación de aquellas necesariamente. Por lo demás, la continuidad tanto de las preocupaciones teóricas dominantes como de su tratamiento metodológico fundamental, impiden que pueda distinguirse en el conjunto de la obra del francés —salvo por razones puramente expositivas— una diáfana sucesión de etapas.

Sería demasiado tedioso ahora intentar exponer punto por punto los pormenores de ese posible esquema, detallando en un registro demasiado prolijo de referencias las preocupaciones principales en cada uno de esos escenarios, sus posibles nexos en términos sincrónicos, el proceso de evolución de algunas de las ideas más originales o de las más funcionales contenidas en esos mismos análisis, etc. Pero quizá sí valga la pena considerar algunos de los campos más relevantes de los abiertos en esos escenarios, que podríamos concentrar en los tres siguientes, según contexto y dirección:

i) La *rehabilitación de lo político*, primero, frente al «democratismo» moral, en pleno avance en los años que van del término de la Segunda Guerra Mundial a mediados de los 60 en toda Europa (1949-1965);

ii) La del *realismo práctico* frente a la irrigación del utopismo y las ideologías, donde se incorporarán sus consideraciones sobre la «mesocracia» como *reverso normativo* del anterior «democratismo» (1965-1979); y

iii) Los años dedicados a la *decadencia*, que recorre las observaciones de Freund de los años 1979-1993 tanto sobre la actual evolución de la forma política estatal —en hora ya de crisis— como sobre la creciente *barbarización* o *descivilización* del espíritu europeo, en un sentido próximo al «suicidio de las civilizaciones» de Arnold J. Toynbee (*A Study of History*)³⁷.

³⁷ Este aspecto, sin duda relevante para la reconstrucción del análisis político de Freund, merece una atención más detenida de la que aquí nos es posible. Bástenos por ahora solo apuntarlo.

4. «IL Y A UNE ESSENCE DU POLITIQUE» (1949-1965)

En pleno proceso de redacción de su tesis doctoral, Jean Hyppolite, su director entonces, hizo llamar a Freund a París rápidamente. Eran las Navidades de 1958. Acompañados por Georges Canguilhem, antiguo camarada en Clermont-Ferrand, decidieron reunirse en la *Brasserie Balzar*, a unos cuantos metros del Collège de France. Hyppolite se encontraba visiblemente inquieto. Desconcertado ante el valor que la conflictividad, la guerra, la lucha, el enemigo... cobraban en el primer centenar de páginas que le había hecho llegar su doctorando, buscó persuadirle de la necesidad de reducir en su exposición el peso de nociones tales. Fue sin embargo en vano³⁸. Aquello no era sin más el fruto granado de un largo y turbulento tiempo de estudio. Respondía a un proceso más profundo de cauterización de las paradojas sufridas en sus años de lucha y en su dedicación política y sindical inmediatamente después de finalizar la guerra³⁹. A Freund le era imposible abjurar por eso de la interpretación de su experiencia misma: que no hay política sin enemigo, real o virtual («il n'y a de politique que l'a où il y a un ennemi réel ou virtuel») ⁴⁰, que se trata de una «condición inmutable y sine qua non de la política» ⁴¹ como actividad *polémica* ⁴² y, en consecuencia, *lucha* ⁴³... Las ideas en causa traspasaban lo meramente formal, desplazando la discusión al terreno innegociable de los *principios*. Ni Hyppolite se sentía en condiciones de avalarlas para su defensa en el futuro, ni Freund tampoco de eludir las sin mutilar con ello el sentido mismo de su investigación. La discrepancia devino, en consecuencia, insalvable: de empeñarse en semejante senda —así se lo diría el profesor—, tendría

³⁸ El suceso es conocido, como también su prolongación en el acto de defensa en La Sorbona. «Si Ud. tiene razón —le reprochó entonces Hyppolite—, no me queda otra salida que cuidar mi jardín»... La respuesta de Freund fue inequívoca: «Como todos los pacifistas, piensa que es Ud. quien designa a su enemigo. "Si no queremos tener enemigos, no los tendremos", piensa. Ahora bien, es el enemigo quien le designa a Ud. Y si él quiere que Ud. sea su enemigo, lo será. Y le impedirá incluso cuidar de su jardín». «En tal caso —concluyó el profesor—, solo me queda el suicidio». Véase «Raymond Aron, directeur de thèse», *Commentaire*, vol. 8, núm. 28-29, feb. 1985, págs. 55-58; *L'aventure du politique*, ob. cit., 42-45; *L'essence du politique*, ob. cit., pág. VIII. También Julien Freund. *La impériosa obligación de lo real*, ob. cit., pág. 69 (aunque con imprecisión de fecha).

³⁹ De su progresivo abandono de la militancia en ambos campos dio cuenta Freund, entre otras fuentes, en «L'enthousiasme. Un jeune s'adresse aux jeunes», *L'Avenir lorrain*, jul.-ag. 1947, «Lettre ouverte aux dirigeants mosellans du S.G.E.N. [Syndicat Général de l'Éducation Nationale]», *École de France*, dic. 1951, págs. 18-19; y «Réponse à Quencez, responsable du S.G.E.N.», *École de France*, feb. 1952, págs. 6-8.

⁴⁰ *L'essence du politique*, ob. cit., pág. 448 (cfr. págs. 478, 491, 539).

⁴¹ *Ibid.*, pág. 446.

⁴² Cfr. *Ibid.*, pág. 1.

⁴³ *Ibid.*, pág. 543.

que buscarse un nuevo director. Lo cual hizo enseguida, hallándolo en un R. Aron mucho mejor dispuesto⁴⁴.

Los reparos esos de Hyppolite no eran ni mucho menos casuales. Condición inexcusable para cualquier paz posible siempre que no se le haga objeto de una reprobación *nihilista* cargada de intenciones supuestamente puras, el «enemigo» devino una figura problemática como pocas en aquel escenario posbélico de 1945, de auténtico desquiciamiento de la razón política. La responsabilidad de ello, explicaba el lorenés, «incumbe sobre todo al romanticismo intelectualista de Roosevelt»⁴⁵, que so capa de sofocar cualquier posibilidad futura de conflicto, terminó por arruinar con ella la vieja tradición del *hostes aequaliter justis* del derecho público internacional. De todos modos, Yalta no era más que el corolario de la «paz sin enemigos» de Versalles (1919), génesis de ese nuevo modelo de equilibrio basado en la exclusión de los vencidos como actores necesarios en la paz⁴⁶. Esto tendría luego su lógica consecuencia en la refutación misma de la enemistad como *imposible ético* del pacto Briand-Kellogg (1928) y la proscripción de la fuerza como *medio verdaderamente racional* para la resolución de los conflictos públicos. Ahora, tras la Segunda Guerra, esa misma crisis del *ius gentium* hallará nueva legitimación con la propagación en el dominio de la opinión de dos de las ideas-fuerza que acabarían determinando el sino político de la Europa de la posguerra: un *universalismo democrático* que, despolitizando el régimen, tendería a hacer de él un *fin más-que-político* (cosa que justificará la lucha incluso contra la democracia en nombre de su propia democratización); y la reprobación generalizada de la guerra como medio no patológico y *normal* de relación política⁴⁷. Imposible la guerra, *cualquier guerra* —salvo la revolucionaria acaso⁴⁸—, no había de serlo menos el enemigo, reducido a la condición de un *criminal* con quien ni reconocimiento ni negociación tienen cabida.

⁴⁴ *Ibid.*, pág. 6.

⁴⁵ «La paz *inencontrable*», *Revista de Política Internacional*, núm. 69, Madrid, 1963, págs. 3-27, pág. 17 (dedicado «[a] Carl Schmitt, en ocasión de su 75 aniversario»). Muy poco después en alemán, «Der unauffindbare Friede», *Der Staat*, vol. 3, núm. 2, 1964, págs. 159-182. La publicación de la versión francesa —«La paix introuvable»— es posterior: *Le nouvel Âge*, ob. cit., págs. 145-181.

⁴⁶ «La paz *inencontrable*», ob. cit., pág. 17.

⁴⁷ Véase A. de Benoist, «Julien Freund. Penseur du Politique», ob. cit., pág. 60; G. Maschke, «En torno a la polemología», *Empresas Políticas*, vol. 8, núm. 13, Murcia, 2009, págs. 21-32. Muy elocuentes al respecto las ya citadas críticas (véase n. 25) a las consideraciones del Card. Maurice Roy (1905-1985) —presidente por aquel entonces del Pontificio Consejo Justicia y Paz— a la *Pacem in terris* (1963) de Juan XXIII, en «Réflexions de Son Éminence le Card. Maurice Roy à l'occasion du dixième anniversaire de l'encyclique *Pacem in terris*», en *Construire la paix. Lettre à Paul VI et réflexions à l'occasion du dixième anniversaire de l'encyclique «Pacem in terris»*, París, Éds. du Centurion, 1973.

⁴⁸ Véase a título de ejemplo, «Le révolutionnarisme», *Res Publica*, vol. 11, núm. 3, Bruselas, 1969, págs. 485-517; y, con mucho interés, «De la race à la classe: les métamorphoses de l'idée socialiste», en H. Lesquen (ed.), *Penser l'antiracisme*, París, Godefroy de Bouillon, 1999, págs. 115-126.

El gobierno con el que hubiera sido posible hacer la paz en 1945 fue destruido imprudentemente. Obligados a una capitulación sin condiciones, a los vencidos solo les quedó acatar la paz impuesta unilateralmente por las potencias vencedoras, únicas en permanecer en pie. Con todo, esto no impediría que también estas continuaran siendo potenciales enemigas entre sí, viniendo a instaurar *de facto*, pese al pseudo-misticismo de su mundialismo humanitario⁴⁹, una situación larvada de conflagración civil en toda Europa. Así que lo mismo que informó la paz, terminó por engendrar una *situación* real de guerra latente o fría, un *interbellum*, y no, en propiedad, un *orden*⁵⁰.

Esto explica la progresiva emancipación de las *teorías de la paz* respecto de la política —en la línea, por ejemplo, de la *irenología* o *Peace Research* de un J. Galtung, entre otros⁵¹—, como si desplazada aquella al reino seráfico de los absolutos éticos⁵², pudiera constituir un *fin realizable* al margen de su relación con la guerra en forma, con el enemigo pues y, en consecuencia, de su relación también con la política, en el interior de cuyo concepto la enemistad actúa no solo como un factor existencial (Schmitt), sino *esencial, constitutivo*⁵³.

Secuela de las esperanzas fraternarias forjadas en el siglo de la *raison*, la miopía ante la posibilidad del enemigo no podía menos que sacrificar la política en el altar de un ideal moral por el que al final sus propios fines, fagocitando los de las demás actividades, se vieran igualmente transmutados. Toda una *escatología* logró imponerse con ello con fuerza casi de ley, dañando al mismo tiempo política y moral. Titánica la misión que se le asigna, se hará la política impotente para cumplir con la que sí es su función⁵⁴. Pero la política se obstina en seguir siendo lo que siempre ha sido, y continúa exigiendo como norma básica estar en condiciones de enfrentarse antes a lo peor que a lo mejor; no para atizar el fuego, obviamente, sino para evitar que arribe.

Víctima y al mismo tiempo catalizadora de este proceso, ha sido la democracia en el solar de la posguerra. En nombre de la progresiva *democratización* de lo so-

⁴⁹ Cfr. *L'aventure du politique*, ob. cit., págs. 214-216.

⁵⁰ «Essence du politique et idéologie démocratique», en *Le nouvel Âge*, ob. cit., pág. 57.

⁵¹ Sobre ello, junto a otros, «Friedensforschung — Kriegsforschung. Lerne den Krieg kennen um ihn zu vermeiden», *Initiative* (Friburgo), vol. 13, 1976, págs. 17-37 (repr. en K. Hornung [ed.], *Frieden ohne Utopie*, Krefeld, Sinus Verlag, 1983, págs. 33-51).

⁵² Cfr. «L'ennemi dans la guerre et dans le paix», *Politique et impolitique*, ob. cit., pág. 151.

⁵³ Este será el corazón de sus aportaciones a las revistas promovidas por G. Bouthoul al calor del *Institut Français de Polémologie*: 1) *Guerres et paix* (1966-1971), donde aparecerán «Une armée de la paix reste une armée», vol. 2, núm. 4, 1967, págs. 42-48 y «La paix, œuvre politique», ob. cit. (ambas luego en *Le nouvel Âge*, ob. cit., págs. 182-193 y 194-225, resp.); y 2) *Études polémologiques* (1971-1990), que sucedería a la anterior hasta su desaparición, con otras tres referencias: «Polémologie, science des conflits», núm. 4, 1972, págs. 22-29; «Le rôle du tiers dans les conflits», núm. 17, 1975, págs. 11-23; y «La finalité de l'armée», núm. 20-21, 1976, págs. 31-47.

⁵⁴ Cfr. *Sociologie du conflit*, París, P.U.F., 1983, pág. 362; *L'essence du Politique*, ob. cit., pág. 125.

cial, se ha tendido a algo muy distinto a configurar el espacio público de acción de hombres que, antes que ciudadanos, son ya *libres*. La libertad deja de ser *supuesto* y se convierte, travestida de emancipación, en *fin*⁵⁵. El democratismo invierte los términos del régimen en la exacta medida en que lo despolitiza, asignándole el encargo de configurar la vida toda según los imperativos de un ideal abstracto de *igualdad*, a la postre disolvente de toda libertad concreta (*confusion égalitariste*)⁵⁶. Tal cosa supone que al tiempo que el Estado abandona la política, transformada en medio para *otros* fines, todo también invade y, como nuevo Midas, politiza. Con ello la política adquiere la forma de *cuestión total*: preñada de ideología, una «*escatología secularizada*»⁵⁷.

A esta idea, en la que Freund abundará más adelante, y cuyo cierre sistemático se encuentra en su conferencia dada en Klingenthal (Sajonia) sobre «Le Gouvernement représentatif» (1986)⁵⁸, apuntaría también en la que con toda seguridad puede tomarse como su aportación más relevante antes de la edición en 1965 de su tesis doctoral: «Die Demokratie und das Politische». Aparecido originariamente en 1962, en la versión alemana preparada para *Der Staat*⁵⁹, el origen de este escrito se remonta a octubre de 1959, cuando Freund era todavía profesor de Filosofía en el liceo Fustel de Coulanges de Estrasburgo⁶⁰. Es, en cualquier caso, clave para entender sus consideraciones ulteriores sobre las formas de gobierno⁶¹, así como la progresiva decantación de su tesis sobre la *mesocracia*, perfilada justamente en el tránsito a la siguiente década.

⁵⁵ «Essence du politique et idéologie démocratique», ob. cit., págs. 37-38.

⁵⁶ «Pluralité des égalités et équité», en *Politique et impolitique*, ob. cit., pág. 178.

⁵⁷ Véase, entre otras, «Théorie et Utopie», *Philosophie et politique: Annales de l'Institut de Philosophie et de Sciences Morales (1980-1981)*, Bruselas, U.L.B., 1981, pág. 13; «Futurología y escatología», *Futuro Presente* (Madrid), núm. 39, nov.-dic. 1977, pág. 31; «La politique politique», ob. cit., pág. 203 y sigs.

⁵⁸ «Le Gouvernement représentatif», en *Essais de sociologie économique et politique*, Cuad. «Eclectica» (núm. 81), Bruselas, E.H.S.A.L., 1990, págs. 55-76.

⁵⁹ *Der Staat*, vol. 1, núm. 3, 1962, págs. 261-288. Sobre el original francés Freund realizaría una nueva versión en 1967 («L'idéologie démocratique et l'essence du politique», *Politique*, vol. 10, núm. 37-40, págs. 173-204), reimpresa con ciertos añadidos luego en *Le nouvel Âge* («Essence du politique et idéologie démocratique», págs. 23-73).

⁶⁰ Según P.-A. Taguieff («Julien Freund, penseur du politique», ob. cit., pág. 829), le antecedería «La crise du politique» (*Revue française de science politique*, vol. 1, núm. 4, 1951, págs. 586-593). No es así. Este último artículo es una reseña de la obra de E. Heinz, *Die Krise des Politischen* (Nürnberg, Glock und Lutz, 1947), de donde Freund toma el título sin dar a entender con ello todavía, y a pesar del uso del término neutro aquí —que es del propio E. Heinz— una preñación de las *esencias*.

⁶¹ Al respecto, véase J. Molina Cano, «La teoría de las formas de gobierno en Julien Freund: el problema de la *democracia moral*», *Hespérides*, vol. 4, núm. 20, 1999, págs. 308-336 (recogido en *Conflicto, gobierno y economía. Cuatro ensayos sobre Julien Freund*, Bs. As., Struhart y Cía., 2004, págs. 75-118).

5. EL SIGNO DE NUESTRO TIEMPO (1965-1979)

Profesor universitario en Estrasburgo tras su paso por la enseñanza media (1946-1960) y el C.N.R.S. (1960-1965), Freund no solo proseguirá el camino trazado hasta entonces, abundando en muchos de sus problemas y clarificando su propia posición, sino que atenderá también a otros más particulares según tres direcciones básicas: (1) la progresiva sistematización de la «*mesocracia*»⁶² como respuesta a la hegemonía cultural del *democratismo*, en cuya crítica seguirá avanzando (a este período, de hecho, pertenece el término)⁶³; (2) la exploración de la alianza histórica entre *violencia revolucionaria* y *utopismo* (auténtico catalizador en la configuración actual del pensamiento⁶⁴), en el horizonte ideológico de las «religiones seculares» (*politiques du salut, eschatologies sécularisées*)⁶⁵; y (3) el análisis sistemático de las nuevas formas sociales de conflictividad, para cuyo tratamiento se servirá el francés de una nueva categoría tipológica de raíces simmelianas (*société conflictuelle, Konfliktgesellschaft*)⁶⁶, que le permitirá progresivamente abrir los márgenes

⁶² Particularmente, «Bref essai sur la classification des régimes politiques», en *Le Nouvel Âge*, ob. cit., págs. 107-141; «Le pouvoir est-il un instrument révolutionnaire ou réactionnaire?», en AA.VV., *Le pouvoir*, Neuchâtel, À la Baconnière, 1977, págs. 295-319 (luego en *Politique et impolitique*, ob. cit., págs. 25-41, con el título «Le pouvoir est-il révolutionnaire ou réactionnaire?»); y «La mésocratie», *Critère*, núm. 22, 1978, págs. 31-46. De especial importancia el ya citado «Le Gouvernement représentatif» (1986).

⁶³ La inspiración *mesocrática* marca el distanciamiento del francés de las ideologías en voga durante los 70. De ahí la vindicación del concepto en «Essence du politique et idéologie démocratique» (p. 42), que en la versión anterior para *Der Staat* (1962) no consta.

⁶⁴ Cfr. «Prefacio» a F. Rosenstiel, *El principio de «supranacionalidad»*. Ensayo sobre las relaciones de la política y el derecho, Madrid, I.E.P., 1967, pág. 11.

⁶⁵ La idea le viene en lo más próximo de R. Aron. Véase sobre el particular, «Das Utopische in den gegenwärtigen Ideologien», en AA.VV., *Säkularisation und Utopie. Ebrachen Studien, Ernst Forsthoff zum 65. Geburtstag*, Stuttgart, Kohlhammer, 1967, págs. 95-118; «Le révolutionnarisme», *Res Publica*, vol. 11, núm. 3, 1969, págs. 485-517; «Prophétisme», en AA.VV., *Encyclopædia Universalis*, T. 13, París 1972, págs. 647-649; «Vragen aan de ideologieën van extreem-links», *Kultuurleven*, vol. 40, núm. 8, 1973, págs. 732-744; «Les politiques du salut», en J.-M. Aubert (dir.), *Théologies de la libération en Amérique latine*, París, Beauchesne, 1974, págs. 9-22 (luego en *Politique et impolitique*, ob. cit., págs. 265-273); «Futurología y escatología», ob. cit.; «Qu'est-ce que la politique idéologique?», *Revue européenne des sciences sociales*, vol. 17, núm. 46, 1979, págs. 139-146; «Théorie et Utopie», *Philosophie et Politique. Annales de l'Institut de Philosophie et des Sciences Morales de l'U.L.B.*, T. 2, Bruselas, U.L.B., 1980-81, págs. 11-22; «Considérations sur prophétisme et politique», *Revue d'histoire et de philosophie religieuses*, vol. 62, núm. 4, 1982, págs. 373-383 (en *Politique et impolitique*, ob. cit., págs. 274-282); «Préface» a J.-P. Sironneau, *Sécularisation et religions politiques*, ob. cit., págs. VII-XI; «Les aspects eschatologiques de l'idéologie», *L'Analyste*, primav. 1983, págs. 55-61; «Le double visage de la révolution», *L'Analyste*, vol. 7, núm. 26, 1989, págs. 36-38.

⁶⁶ Para una síntesis del concepto, véase especialmente «Die industrielle Konfliktgesellschaft», *Der Staat*, vol. 16, núm. 2, 1977, págs. 153-170; «La société conflictuelle et le problème de la décision», *Politica*, vol. 23, núm. 3, 1973, págs. 268-282; *Utopie et violence*, París, Rivière, 1978; «La

de la *polemología* desde su acepción restrictiva de estudio positivo de las guerras (G. Bouthoul), a la «conflictología» o *teoría general de la conflictividad social*⁶⁷.

También el *democratismo*, en realidad, responde al mismo *air du temps* marcado por la propagación las ideologías, como una especial síntesis de los fragmentos sobrevivientes de la erosión de las filosofías de la historia heredadas del siglo XIX. Un brebaje bien mezclado, a partes iguales, de *igualitarismo*, *irenismo* y *progresismo moral*, aliñado con una invocación abstracta —condimento indispensable— a la *justicia social* por parte de las «nuevas feudalidades» sindicales y políticas, cuyas contradicciones el propio Freund tuvo buena ocasión de experimentar durante algunos años.

Aliado histórico del *democratismo* en el mismo proceso de *despolitización de lo público, lo social* ha servido de fabuloso pretexto para la ampliación de las pretensiones de los poderes públicos sobre la sociedad civil, oportunamente seducida por la *retórica moralizante* que poco a poco, a derecha tanto como a izquierda, ha logrado permear prácticamente todos los sectores de la vida⁶⁸. *Tout est politique*, en semejante caso: en las iglesias y en los sindicatos, en las escuelas y en las universidades, en las artes y la empresa. La consecuencia de ello no será ni mucho menos la acotación del poder sobre la vida, su contención en provecho de la autonomía personal. Más bien al contrario: la apoteosis y también miseria del «Estado total» —en la acepción de Forsthoff y de Schmitt—, desarmada ya la sociedad del papel *intermediario* que define a lo privado entre los poderes públicos y los intereses de la vida personal, que no es —no puede ser— *solo* política, como obligada a transparentarse *in toto* en el espacio público, en una fatal identificación del hombre con su condición política adquirida⁶⁹.

La crítica freundeana al *democratismo* representa, vista así, la continuación de uno de los vectores contenidos en la visión schmittiana previa sobre la declinación del *bürgerliche Rechtsstaat*, caracterizada por ese mismo doble movimiento de *neutralización* de lo público e *hiperestatalización* de lo social⁷⁰ que en el curso histórico que ha llevado desde el «Estado reglamentista» o «normativo liberal»

crise de l'institution dans les sociétés conflictuelles modernes», ob. cit.; *Sociologie du conflit*, ob. cit., págs. 5-15; «Conflictualité sociale et intolérance», en H.-B. Vergote, G. Duprat y J.-F. Collange (eds.), *L'intolérance et le droit de l'autre*, Genève, Labor et Fides, 1992, págs. 75-90.

⁶⁷ Véase J.-V. Holeindre, «Penser la ruse avec Julien Freund», en M. Klinger (ed.), *Héritage et actualité de la polémologie*, París, Tétraèdre, 2007, págs. 55-67, así como el más reciente *Julien Freund, la dynamique des conflits*, ob. cit.

⁶⁸ Véase «La fausse éthique des grands mots», *Impacts* (París), 1986, págs. 13-14; «La surenchère morale en politique», *Actions et recherches sociales*, vol. 28, núm. 3, 1987, págs. 45-62; «Le moralisme contre la morale», en Y. Christen (et al.), *La bio-éthique face aux idéologies. Actes du XXIème Colloque National du GRECE*, París, Le Labyrinthe, 1987, págs. 69-83.

⁶⁹ Véase «La mésocratie», ob. cit., pág. 46; «Situation et évolution de l'ordre social en Europe», *Équipes Sociales d'Alsace*, núm. 264/265, 1981, págs. 6-7.

⁷⁰ Cfr. «Bref essai sur la classification des régimes politiques», ob. cit., pág. 128. «Les lignes de force de la pensée politique de Carl Schmitt», *Nouvelle École*, núm. 44, 1987, págs. 11-27.

al actual «administrativo», ha visto cumplido en el triunfo de la *tecnocracia* el sino de su genio neutralizador⁷¹. Freund hará suya sistemáticamente ambas lecturas próxima la década ya de los 80, no por casualidad la del mayor número de sus pronunciamientos sobre el triunfo epocal del *socialismo*, sobre el proceso europeo de unificación (desde la C.E.C.A. a Maastricht), falto a su juicio de grandeza histórica y de la más mínima visión política⁷²; y en íntima relación con ambos, sobre la *decadencia*, que llegaría a ser la categoría dominante en los últimos años de su producción, y que se halla como en el trasfondo de buena parte de sus demás análisis⁷³.

El planteamiento del problema responde, en todo caso, a un escenario histórico anterior, definido por los procesos de revolución difusa que agitaron Europa a fines de los 60, alentados por el desplazamiento de la lucha política del terreno de la *conquista del poder* al dominio —necesariamente contiguo a él— de la *opinión*, en cuyo magma los procesos aquellos confirmaron la entrega de las categorías espirituales de nuestro tiempo a un *gauchisme* desde entonces socialmente hegemónico.

El fin de la guerra, en efecto, no trató por igual a todas las ideologías que le sirvieron de coartada y sustancia en su momento. La identificación por parte de la izquierda en Francia de las fuerzas conservadoras con la indolencia de Vichy durante la ocupación, favoreció que la opinión fuera paulatinamente inclinándose hacia un *sinestrisme* cuya pureza moral terminarían admitiendo también sus adversarios⁷⁴. Retraídos por la culpa, derechas y liberales dejaron expedito el camino a

⁷¹ Cfr. C. Schmitt, «La era de las neutralizaciones y las despolitizaciones», en *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 2002, pág. 117 y ss.

⁷² Así, especialmente, en *L'aventure du politique*, ob. cit., págs. 65-69, 146-161, 181-182; «Les servitudes de la liberté», *Géopolitique*, núm. 21, 1988, págs. 13-19.

⁷³ Sobre ello, junto a *La fin de la Renaissance* (París, P.U.F., 1980) y *La décadence: histoire sociologique et philosophique d'une catégorie de l'expérience humaine* (París, Sirey, 1984), véase «De la décadence», *Contrepoint*, vol. 2, núm. 4-5, 1975, págs. 131-148; «L'Europe est-elle éternelle?», *Histoire Magazine*, núm. 35, 1983, págs. 64-69; «Comment relancer l'Europe? C'est l'esprit même de la construction européenne qui est en cause», *Paysans*, núm. 163, 1983-1984, págs. 25-28; «L'Europe devant sa crise», *L'Analyste*, núm. 6, 1984, págs. 60-64; «Y a-t-il une figure spirituelle et culturelle de l'Europe?», *Paysans*, núm. 164, 1984, págs. 11-23; «La décadence et le phénomène des générations», *Revue européenne des sciences sociales*, vol. 23, núm. 71, 1985, págs. 109-115; «Déclin de la famille et décadence», en A. Sauvy y G.-F. Durmont (eds.), *Pour la liberté familiale*, París, P.U.F., 1986, págs. 17-36; «Propos apparemment incongrus sur décadence et mutation», *Actions et recherches sociales*, vol. 25, núm. 4, 1986, págs. 45-66; «Le debolezze dell'Europa», *Behemoth*, vol. 6, núm. 1-2, 1990, págs. 33-34 (poco después en francés original: «Les défaillances de l'Europe», *L'Analyste*, vol. 9, núm. 34, 1991, págs. 22-23); «Les Européennes contre l'Europe», *L'Analyste*, vol. 10, núm. 37, 1992, págs. 9-11; «El siglo XX, ¿progreso o decadencia?», *Empresas Políticas*, vol. 3, núm. 5, 2004, págs. 197-207.

⁷⁴ Cfr. F. Bourricaud, *Le bricolage idéologique. Essai sur les intellectuels et les passions démocratiques*, París, P.U.F., 1980, obra que Freund comenta en *L'Année sociologique*, núm. 31, 1981, págs. 319-321.

la preparación de un auténtico *cambio de régimen* que, aunque consumado en el acceso al gobierno del P.S.F. de Mitterrand (1981-1995), había conquistado ya las almas en el contexto general de una Europa ansiosa por cerrar el ciclo de *la grande politique* de De Gaulle⁷⁵, de Churchill o Adenauer.

Desde los social-demócratas a los conservadores, todos terminaron compartiendo las estructuras mentales de una izquierda programáticamente unida en la explotación de los mismos recursos intelectuales: *igualitarismo, irenismo, democratización...* A la izquierda le era imposible rentabilizar a largo plazo la pátina de legitimidad ganada con su resistencia en los años de guerra, de la que pudo vivir un tiempo sin tener que pagar el peaje de su familiaridad con el «socialismo real» de los países del Este. Hubo de sobrevivirse sirviéndose de las huellas, a menudo inconexas, huérfanas de sistema, dejadas en las almas por el prurito revolucionario de los últimos dos siglos. Con esos mismos restos fraguó su hegemonía, al paso que el «fin de las ideologías» se anunciaba en todas partes (D. Bell, F. Fukuyama): discursos obsequiosos sobre valores puros, pérdida del sentido político de Estado y un alineamiento casi unánime en la culpabilización de Europa ante su obra histórica, menguados ya sus principios esenciales: el *sentido de las libertades*, en plural, y el de la *verdad y crítica*⁷⁶, disueltas en un pluralismo de valores sustancialmente relativista y anarcoide («*anarchie conflictioïde des valeurs*»)⁷⁷.

Tampoco los liberales fueron ajenos a este proceso de *normalización*, ni antes ni después de que el desmoronamiento del universo soviético pareciera avalarles como única opción de régimen social viable en toda Europa. Alejados de sus raíces intelectuales, solo les quedó adaptarse a las exigencias de la ocasión, desplazándose a un *centrismo* atrincherado en la gestión y la presunta neutralidad de los mercados —a cuya racionalidad salvífica subordinaríase el saber político como simple *tecnocracia*⁷⁸—, o resistir fuera de toda posibilidad de representación en iniciativas civiles alejadas de la endogamia clientelar de los partidos⁷⁹. Ni siquiera en el poder al que pudieron acceder ocasionalmente, parecieron capaces de resistir los aires en favor de la *irreversibilidad* del socialismo como única solución para los problemas públicos. Más aún —y esto lo subrayaría Freund a sabiendas de la perplejidad que

⁷⁵ Al respecto, sus entrevistas «Zurück zu de Gaulle. Julien Freund über Frankreich nach den März-Wahlen», *Capital*, núm. 17, 1978, págs. 13-15 y, a cargo de H.-C. Giraud y G. Fouchet, «De Gaulle a été l'homme de la grande politique au sens nietzschéen du terme», en *Magazine Hebdo*, núm. 61 (9.XI.1984), págs. 60-62.

⁷⁶ Cfr. *L'aventure du politique*, ob. cit., págs. 178, 181, 231.

⁷⁷ *Sociologie du conflit*, ob. cit., pág. 10.

⁷⁸ Véase, «Il non primato dell'economia», *Intervento* (Roma), núm. 28, 1977, págs. 19-29; «L'essence de l'économique. Entretien avec Guillaume Faye», *Éléments pour la civilisation européenne*, núm. 28-29, 1979, págs. 42-43 (posteriormente en italiano: «A colloquio con Julien Freund: Ma l'economia non è il destino», *Elementi per una rinascita culturale*, vol. 1, núm. 1, nov.-dic. 1982, pág. 10).

⁷⁹ «Preface», a J.-M. Schaezel y F. Willigsecker (eds.), *Des idées pour demain*, Estrasburgo, Forum d'Alsace, 1984, pág. III.

seguro provocaba su actitud iconoclasta—, lo que en muchos casos se presenta como *liberal* en nuestros días, no es más en el fondo que «un socialismo rampante»⁸⁰ que los propios liberales, conversos al prejuicio antiestatal legado por la izquierda, han adoptado a costa de sus principios⁸¹. Un «falso liberalismo», en suma, nihilista en su trasfondo⁸², no al servicio de la mayor representatividad social, sino, de acuerdo con el signo de los tiempos, de esa «enemiga mortal de la democracia política»⁸³ que, a juicio de D. Negro, representa la *democracia moral*, cuya bandera, si enarbola el socialismo, es lógicamente para el triunfo de sus propios fines.

Ahora bien, consagrar la libertad a una versión tal de la política tiene sus riesgos. De entrada para la estabilidad de las estructuras del Estado. De ello han sido testigos en la segunda mitad del siglo no solo el totalitarismo en la órbita soviética, sino los acontecimientos vividos también en naciones más cercanas (Portugal, 1974), de ultramar (Iberoamérica) o de antiguo régimen colonial (Argelia, 1962).

Especialmente sintomáticos le parecieron a Freund al respecto los sucesos de Lisboa de 1974, con los que se produjo el desmantelamiento del régimen de Salazar por los oficiales de izquierda adscritos al *Movimento das Forças Armadas* (M.F.A.) de Salgueiro Maia y Saraiva de Carvalho, junto a otros. A estos acontecimientos Freund se refirió en su intervención en el «Terzo Incontro Romano» de la Fundación Gioacchino Volpe (1975), recogida en «Democrazia, emancipazione, totalitarismo»⁸⁴ y muy poco después —sin variación alguna— «Lo Stato e le organizzazioni subordinate»⁸⁵.

Quiso Freund recordar ahí en especial dos cosas. Primero —aunque a primera vista pudiera parecer banal—, que la democracia no es en absoluto, como ningún otro régimen, el *bálsamo de Fierabrás* que con una sola gota pudiera librar a una sociedad cualquiera de sus males todos, instaurando definitivamente consigo las condiciones óptimas para la justicia, el progreso, la igualdad y la concordia o la paz. Hay quienes han muerto en su nombre, ante los abusos de la tiranía; pero también ella en su haber cuenta con víctimas. Nada garantiza que, como cualquier otra *cracia*, no conduzca también ella al desastre⁸⁶. Ni tampoco que sus promesas no enmascaren programas revolucionarios de fines no tan puros. De hecho, entre «democracia» y «dictadura», que demasiado complacientemente se presumen contrarias, existe una relación que es más que accidental. La razón es que todo régimen guarda

⁸⁰ «Le libéralisme européen», *L'Analyste* (Montreal), vol. 6, núm. 16, 1986, pág. 53 (hay traducción española en *Razón Española*, núm. 115, sept.-oct. 2002).

⁸¹ Cfr. *Ibid.*, pág. 53.

⁸² «Les problèmes nouveaux posés à la politique», *Professions et entreprises*, núm. 685, 1978, pág. 25.

⁸³ D. Negro, «Democracia política y democracia moral», en R. Alvira (coord.), *Razón y libertad. Homenaje a Antonio Millán-Puelles*, Madrid, Rialp, 1990, pág. 365.

⁸⁴ *Intervento* (Roma), ag.-sept. 1975, págs. 108-134.

⁸⁵ AA.VV., *Linee per uno Stato moderno (III Incontro Romano della Fondazione G. Volpe)*, Roma, Volpe, 1976, págs. 23-47.

⁸⁶ «Essence du politique et idéologie démocratique», ob. cit., pág. 28.

dentro de sí el germen de su propia corrupción, ya sea por defecto o por exceso⁸⁷; así que, como cualquier otra actividad humana, también la política tiende hacia su extremo posible, de tipo *hipercrático* o tiránico, o *anárquico* (*contresociété*)⁸⁸. No hay razón para pensar que sea así para todos los casos... excepto para la democracia. Puede que esta sea la situación especialmente problemática a la que deba enfrentarse hoy, en la medida en que, según parece:

1. En la práctica el propio concepto ha devenido equívoco —y en consecuencia inútil—, toda vez que formas de poder radicalmente enfrentadas se reclaman legítimas representantes suyas a ambos lados del *telón de acero*: desde los USA y el Reino Unido a Berlín-Este, Budapest, Praga o la Gdansk soviéticas. «Los demócratas ya no hablan un mismo idioma»⁸⁹. No muchos regímenes en el mundo podrán encontrarse que no se declaren tales, englobando los que sí lo hacen, en cambio, no pocas «dictaduras travestidas»⁹⁰.

2. Reducido, además, a un simple procedimiento programáticamente orientado al logro de una igualdad pensada moral y materialmente ante todo, más que política, bien podría volverse sobre regímenes *ya verdaderamente representativos* con la intención, no tanto de liberalizarlos, cuanto de ponerlos al servicio de las pretensiones de cambio por las que el *sinestrisme* se cree naturalmente legitimado para la ocupación sistemática del poder. En semejantes casos, si el procedimiento no cumpliera las expectativas de cambio, nada impediría prolongar la lucha con objeto de *democratizar también la propia democracia*, lo mismo que el tejido institucional que permite sostenerla (en especial, el poder legislativo, el judicial y los resortes de la circulación de las ideas). En tales condiciones, democracia y dictadura se hacen prácticamente indiscernibles, no siendo aquella entonces más que «*el régimen que permite a una minoría política ser juez único del ejercicio de la presunta democracia instaurada por ella misma*»⁹¹, o más concretamente, por la oligarquía en el poder⁹².

Se entiende, entonces, que Freund, que en las últimas versiones de «Die Demokratie und das Politische» (1967 y 1970) todavía podía proclamarse *demócrata* en su sentido político, ya no lo crea posible, corrompido el término, en el curso de la década siguiente, cuando se reclame explícitamente «*conservador mesócrata*»⁹³,

⁸⁷ Cfr. «La démocratie et ses dégénération», ob. cit., pág. 201.

⁸⁸ «Essence du politique et idéologie démocratique», ob. cit., pág. 41.

⁸⁹ *L'essence du politique*, ob. cit., pág. 402.

⁹⁰ «Lo Stato e le organizzazioni subordinate», ob. cit., pág. 28. Cfr. «Les démocrates ombreux», *Contrepoint*, núm. 22-23, 1976, pág. 108.

⁹¹ «Lo Stato e le organizzazioni subordinate», ob. cit., pág. 28 (subrayado en el original).

⁹² Cfr. «Démocratisation et enseignement», ob. cit., págs. 76-77.

⁹³ «Lo Stato e le organizzazioni subordinate», ob. cit., pág. 46. Por eso, «[n]o siendo yo mismo demócrata, pecado político de nuestro tiempo, sino mesócrata, creo estar en condiciones de plan-

y en este sentido partidario de un régimen representativo «mesurado, de poderes compartidos y equilibrados, que no sacrifica la libertad a la igualdad o inversamente, y que respeta la especificidad de las diversas actividades humanas, económica, religiosa, artística o científica, sin subordinarlas al arbitrio político»⁹⁴. Como sistema de representación opuesto a la *hipercracia* de ciertas tendencias y al talante *anárquico* de otras, antisociales o antiestatales simplemente, la mesocracia representa el reverso positivo —radicalmente moral— del *démocratisme*, despojado históricamente de la *medida* de lo político y de su vocación de servicio al hombre⁹⁵.

6. EL MITO DE LA NUEVA SOCIEDAD (1979-1993)

Si la social-democracia en el Continente ha parecido a salvo de tamaña inclinación a la hipercracia, no es sino después de haber hecho pasar su doctrina por el cedazo de mil matizaciones, sacrificándola a los imperativos de la ocasión. Esto sin duda debe contarse entre las razones de su éxito a lo largo de la década de los 80, después de largos años de gobiernos de corte conservador o liberal-autoritario en los países sobre todo del sur de Europa: España, Portugal, Francia con Mitterrand o Grecia. Sin embargo, ni el totalitarismo que en los países de la órbita soviética lógicamente invalidaba sus pretensiones presuntamente representativas —suplantación material del pueblo por la *gerontocracia* del Partido único—, ni el dirigismo con que lo privado se vio engullido en ellos también por la fuerza expansiva de la *socialización*, responden simplemente a distorsiones estratégicas de ideas, sin embargo, sustancialmente inocentes⁹⁶. El mito de la *nueva sociedad* arraigado en la base de su modelo social, inclina al socialismo de forma natural al autoritarismo⁹⁷. Niegue formalmente la libertad o no, esta queda en todo caso en riesgo por la insidiosa alteración, al menos, de dos elementos clave en la estructuración social: el equilibrio de lo público y lo privado, constitutivo de la sociedad civil, y la índole verdaderamente política de la representación, a la que la democracia —como cualquier otro régimen de hecho— busca dar determinada forma.

En estos años fueron muchas las fuentes, y de muy distinto estilo, en las que intentó Freund, perfilar su propia rehabilitación política del liberalismo en clave

tear algunas cuestiones a los demócratas de raza que, por debilidad, se precipitan en un régimen que teóricamente primero habían negado. [...] La democracia se está convirtiendo en un compendio político de todas las mentiras, fraudes y atropellos de la actividad política», *Ibid.*, pág. 23. Cfr. «La démocratie et ses dégénération», ob. cit., págs. 208-209; «Démocratisation et enseignement», ob. cit., págs. 76-77.

⁹⁴ «La crisis del Estado», *Revista Política* (Santiago de Chile), núm. 1, sept. 1982, pág. 23.

⁹⁵ Cfr. «Essence du politique et idéologie démocratique», ob. cit., págs. 72-73; «La démocratie et ses dégénération», ob. cit., pág. 204.

⁹⁶ Cfr. *L'essence du politique*, ob. cit., pág. 676 y sigs.

⁹⁷ Cfr. «Préface», *Des idées pour demain*, ob. cit., pág. XI; *L'essence du politique*, ob. cit., pág. 676 y sigs.

mesocrática (por oposición a la marcha de los acontecimientos en pro de la estatización), y juzgar las consecuencias que tenderían a desprenderse a medio plazo de la conquista de la opinión por la ideología socialista, y luego, ya seducida esta y al amparo del poder gubernamental, de la transformación social desde su base. Los años de gobierno de F. Mitterrand en Francia le ofrecieron no pocos argumentos al respecto, con relación sobre todo a la imparable marcha del intervencionismo y el recurso programático a la nacionalización (banca, recursos y tejido industrial), y a la limitación de las libertades adquiridas en materia educativa, de opinión y prensa, en una búsqueda sin fin de la homogeneidad cultural necesaria para la validación del nuevo régimen.

Sobre todos estos problemas tuvo ocasión de pronunciarse Freund tanto en pequeños artículos en prensa —«Derrière les réformes socialistes. L'ombre du totalitarisme» (1983)⁹⁸, «Liberté de la presse. La conquête des citoyens» (1983)⁹⁹, «Le socialisme, c'est la décadence de l'esprit européen» (1984)¹⁰⁰—, como en otros de análisis más detenido: «Le socialisme a-t-il encore un avenir?» (1984)¹⁰¹, «Le privé et le public: un équilibre nécessaire que rompt le socialisme» (1984)¹⁰², «Les servitudes de la liberté» (1988)¹⁰³, «La liberté d'expression» (1990)¹⁰⁴, o «La liberté d'expression conditionne toutes les autres libertés» (1990)¹⁰⁵. Y junto a ellos, otros en los que quiso expresar uno de los rasgos capitales de la nueva época, bajo el signo omnipresente de «lo social»: el nacimiento de nuevas formas de *feudalización*. Así, en especial, «Le retour des féodalités»¹⁰⁶, «Socialisme et féodalité»¹⁰⁷ —ambos de 1981— y, aunque en otro sentido, con relación a la propensión oligarquizante de los cauces orgánicos de representación política y sindical (G. Mosca, V. Pareto, R. Michels), «Le retour des caciques» (1985)¹⁰⁸.

En efecto, persuadido de la posibilidad de edificar *desde el Estado* una nueva sociedad liberada de toda servidumbre¹⁰⁹, el socialismo ha reemplazado con nuevas formas de *feudalidad* las que en otro tiempo se propuso derogar *desde las masas*. Claro que en un *nuevo escenario*, marcado por el desplazamiento del «centro

⁹⁸ *Le Figaro* (24.II.1983), págs. 1-2.

⁹⁹ *Le Figaro* (6.XII.1983), págs. 5-6. En italiano, «Una conquista dei cittadini», *La Torre* (Roma), vol. 15, núm. 165, enero 1984.

¹⁰⁰ *Magazine-Hebdo* (París), núm. 50 (16.III.1984), págs. 64-67 (entrevista con P. Bradu).

¹⁰¹ *L'Analyste* (Montreal), vol. 1, núm. 4, 1983-1984, págs. 36-42.

¹⁰² *Alternative Républicain* (París), núm. 4, 1984, págs. 9-11.

¹⁰³ *Géopolitique* (París), núm. 21, 1988, págs. 13-19.

¹⁰⁴ *L'Analyste* (Montreal), vol. VIII, núm. 32, 1990, págs. 35-37.

¹⁰⁵ *Nationalisme et République* (París), núm. 2, 1990, págs. 10-12.

¹⁰⁶ *Contrepoint* (París), núm. 37, abr. 1981, págs. 104-110 (cuenta con traducción italiana: «Ritorno alla Feudalità», *Intervento*, núm. 51, oct. 1981, págs. 130-137).

¹⁰⁷ *Contrepoint* (París), núm. 39, 1981, págs. 85-92.

¹⁰⁸ *Les dossiers du Figaro*, París, Lattès, 1986, págs. 311-331 (antes, *Le Figaro*, 3.VI.1985).

¹⁰⁹ «Les problèmes nouveaux posés à la politique de nos jours», ob. cit., pág. 20.

de gravedad social» a lo económico¹¹⁰ y el avance de la *socialización* por el Estado; y con *nuevo método* también, basado en la creciente contracción de lo privado por ascenso del «*empire administratif*» —como lo llamó Hauriou— en la nueva configuración igualitaria de lo público.

En el fondo late el pensamiento mágico de quien procura cumplir los fines de una actividad con otra: de la economía con los medios de la política o a la inversa. Con ello se corre el riesgo de asignar a una lo que no está en modo alguno en condiciones de lograr, borrando los límites que definen al espacio público frente al privado y personal. La entrega del futuro a la economía en ese espacio intermedial que es *lo social*, resultante del encuentro histórico del capitalismo y la Razón de Estado en pleno avance del industrialismo (*cuestión social u obrera*), no es ni mucho menos la superación de los riesgos de la política en provecho de la neutralidad. Se trata una vez más, como otrora sobre bases religiosas, de una continuación de la política con otros medios, ni más pacífica ni bienhechora que cualquier otra. Es ilusorio, por eso, que toda conquista social no pueda sino tener consecuencias favorables¹¹¹.

En un momento en que el neomarxismo y el pensamiento crítico parecían reinar en Europa dulcemente, Freund reivindicó el largo legado de la política que, en la senda del *realismo*, no podía menos que hacerle objeto pronto de innumerables *se dice*.

La fragua de la experiencia conflictiva, al tiempo de permitirle depurar la concepción ingenua de la política que pudo mantener un tiempo antes, como cuando con sus compañeros de prisión en guerra (1942-1944) soñaba con una recreación completa de la sociedad definitivamente absuelta de sus contradicciones, a Freund le sirvió igualmente de medida para la devolución del espíritu liberal que había heredado de su maestro Aron a su significación política originaria, descargándolo de la obsesión por la neutralidad —políticamente insostenible— que ha marcado su rumbo en el siglo último. Esa experiencia fue justamente lo que le permitió poner en crisis su liberalismo¹¹², encaminándolo a una defensa de un Estado máximamente fuerte en lo político y máximamente libre en lo social. *Reaccionario de izquierdas, conservador mesócrata*, con estas adscripciones Freund hizo saltar desde dentro la validez de las categorías típicas de clasificación ideológica que otros —no él— sentían necesidad de adjudicarle.

Francés, *gaullista*, europeo y regionalista —como gustaba en definirse—, la inteligencia política de Freund se mueve entre los parámetros del *espíritu liberal-conservador de la tradición política europea*, afianzada en sus principios metafísicos fundamentales —pensador del orden y la jerarquía, el equilibrio y medida—, y del

¹¹⁰ Cfr. C. Schmitt, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 2002, pág. 107 y sigs.

¹¹¹ «Situation et évolution de l'ordre social en Europe», ob. cit., pág. 4.

¹¹² Vale aquí lo que el propio Freund comentó a propósito de *Penser la guerre* (1976) de Raymond Aron, en «Guerre et politique. De Karl von Clausewitz à Raymond Aron», *Revue Française de Sociologie*, vol. 17, núm. 4, 1976, págs. 643-651.

realismo trágico que, en la escuela de Weber y de Schmitt, le hizo desconfiar de las ilusiones ideológicas hechas patente de curso en un siglo que dejó de considerar verdaderamente suyo con los años. Hubo de pagar por ello el precio de la *sospecha*, la *proscripción* de un tiempo para el que —como presumió Pierre Nora— más valía un Sartre equivocado que un Aron permanentemente con razón¹¹³; la reprobación frecuente de su *independencia de espíritu* en una época de sobreexcitación ideológica y violencia partisana: «siglo de métodos, no de doctrinas»¹¹⁴, «borracho de utopías»¹¹⁵ que nosotros, hombres del siglo xx, frenéticamente hemos querido realizar.

En la frontera entre el clasicismo y la modernidad, entre el distanciamiento especulativo y el compromiso de primera mano con los problemas que agitaron su momento, el esfuerzo teórico de Julien Freund se vio provisionalmente derrotado por el tiempo. Quizá como quien llega —decía Chantal Delsol— *demasiado pronto*¹¹⁶. En todo caso lo aceptó. Y aunque de natural jovial y esperanzado, supo ceder a la evolución de ese mundo extraño, pero único, que le venía impuesto: acaso el penúltimo acto de un drama que toca a su fin.

Por lo demás, la salvación del hombre no depende de sí, ni de los otros. No depende tampoco de la propia historia. Llega desde fuera como una gracia que incluso en el absurdo hace posible esperar: «*il faut chercher ailleurs*»¹¹⁷.

BIBLIOGRAFÍA

1/ Obras de J. Freund

a) Volúmenes

- *Le Nouvel Âge. Éléments pour une théorie de la démocratie et de la paix*, París, Rivière, 1970.
- *Utopie et violence*, París, Rivière, 1978.
- *La fin de la Renaissance*, París, P.U.F., 1980.
- *Sociologie du conflit*, París, P.U.F., 1983.
- *Philosophie et sociologie*, Lovaina, Cabay, 1984.
- *La décadence: histoire sociologique et philosophique d'une catégorie de l'expérience humaine*, París, Sirey, 1984.

¹¹³ Cfr. *L'aventure du politique*, ob. cit., pág. 165; «Ébauche d'une autobiographie intellectuelle», ob. cit., pág. 17.

¹¹⁴ «Essence du politique et idéologie démocratique», ob. cit., pág. 48.

¹¹⁵ «Préface», a F. Rosenstiel, *Le principe de supranationalité. Essai sur les rapports de la politique et du droit*, París, Pedone, 1962, pág. 15.

¹¹⁶ C. Delsol, «Julien Freund, un esprit libre», *Empresas Políticas* (Murcia), vol. 3, núm. 5, 2004, pág. 145.

¹¹⁷ «Les problèmes nouveaux posés à la politique de nos jours», ob. cit., pág. 28.

- *Politique et impolitique*, París, Sirey, 1987.
- *Philosophie philosophique*, París, La Découverte, 1990.
- *Essais de sociologie économique et politique*, Bruselas, E.H.S.A.L., 1990.
- *L'aventure du politique (entretiens avec Julien Freund)*, París, Criterion, 1991.
- *L'essence de l'économique*, Estrasburgo, Presses Universitaires, 1993.
- *Diritto e Politica. Saggi di filosofia giurica*, Nápoles, Ediz. Scientifiche Italiane, 1994.
- *L'essence du politique* (1965), París, Dalloz, 2004.
- *La crisi dello Stato tra decisione e norma*, Milán, Guida, 2008.

b) Artículos

- «La crise du politique», *Revue française de science politique*, vol. 1, núm. 4, 1951, págs. 586-593.
- «Lettre ouverte aux dirigeants mosellans du SGEN», *École de France*, 1951, págs. 18-19.
- «Réponse à Quencez, responsable du SGEN», *École de France*, 1952, págs. 6-8.
- «Die Demokratie und das Politische», *Der Staat*, vol. 1, núm. 3, 1962, págs. 261-288.
- «La paz inencontrable», *Revista de Política Internacional*, núm. 69, 1963, págs. 3-27.
- «Das Utopische in den gegenwärtigen Ideologien», en AA.VV., *Säkularisation und Utopie. Ebrachen Studien, Erns Forsthoff zum 65. Geburtstag*, Stuttgart, Kohlhammer, 1967, págs. 95-118.
- «Drame à l'intérieur de l'Université», *Guerres et paix*, vol. 3, núm. 4, 1968, págs. 7-21.
- «Modell einer zukünftigen Universität», *Europa-Forum*, vol. 2, núm. 4, 1968, págs. 379-383.
- «Anarchisme, politique et droit», *Archives de philosophie du droit*, núm. 14, 1969, págs. 21-36.
- «Le révolutionnarisme», *Res Publica*, vol. 11, núm. 3, Bruselas, 1969, págs. 485-517.
- «Le syndicalisme dans l'Université», *Contrepoint*, vol. 2, núm. 4-5, 1971, págs. 155-170, 177-190.
- «Propos sur la régionalisation. La tradition alsacienne», *Revue des sciences sociales de la France de l'Est*, núm. 1, 1972, págs. 3-11.
- «Prophétisme», en AA.VV., *Encyclopædia Universalis*, T. 13, París 1972, págs. 647-649.
- «Vragen aan de ideologieën van extreem-links», *Kultuurleven*, vol. 40, núm. 8, 1973, págs. 732-744.
- «La société conflictuelle et le problème de la décision», *Politica*, vol. 23, núm. 3, 1973, págs. 268-282.
- «Autorité politique et conduite économique», *Économies et sociétés. Cahiers de l'I.S.E.A.*, vol. 7, núm. 1-2, 1974, pág. 207-247.
- «Réflexions d'un sociologue chrétien», en AA.VV., *Une paix pour notre temps. Réflexions sur un texte du Cardinal Roy*, Gambroux, Duculot, 1975, págs. 159-179.
- «L'Institut de Polémologie de Strasbourg», *Revue des sciences sociales de la France de l'Est*, núm. 4, 1975, págs. 333-338.
- «De la décadence», *Contrepoint*, vol. 2, núm. 4-5, 1975, págs. 131-148.
- «Democrazia, emancipazione, totalitarismo», *Intervento* (Roma), ag.-sept. 1975, págs. 108-134.

«Les démocrates ombrageux», *Contrepoint*, núm. 22-23, 1976, págs. 97-112.

«Lo Stato e le organizzazioni subordinate», AA.VV., *Linee per uno Stato moderno (III Incontro Romano della Fondazione G. Volpe)*, Roma, Volpe, 1976, págs. 23-47.

«Guerre et politique. De Karl von Clausewitz à Raymond Aron», *Revue française de sociologie*, vol. 17, núm. 4, 1976, págs. 643-651

«Friedensforschung — Kriegsforschung. Lerne den Krieg kennen um ihn zu vermeiden», *Initiative* (Friburgo), vol. 13, 1976, págs. 17-37.

«Futurología y escatología», *Futuro Presente* (Madrid), núm. 39, nov.-dic. 1977, págs. 23-35.

«Il non primato dell'economia», *Intervento* (Roma), núm. 28, 1977, págs. 19-29.

«Die industrielle Konfliktgesellschaft», *Der Staat*, vol. 16, núm. 2, 1977, págs. 153-170.

«Les problèmes nouveaux posés à la politique», *Professions et entreprises*, núm. 685, 1978, págs. 20-28.

«La mésocratie», *Critère*, núm. 22, 1978, págs. 31-46.

«Qu'est-ce que la politique idéologique?», *Revue européenne des sciences sociales*, vol. 17, núm. 46, 1979, págs. 139-146.

«L'essence de l'économique. Entretien avec Guillaume Faye», *Éléments pour la civilisation européenne*, núm. 28-29, 1979, págs. 42-43 (tr. it.: «A colloquio con Julien Freund: Ma l'economia non è il destino», *Elementi per una rinascita culturale*, vol. 1, núm. 1, nov.-dic. 1982, pág. 10).

«Ébauche d'une autobiographie intellectuelle», *Revue européenne des sciences sociales*, vol. 19, núm. 54-55, 1981, págs. 7-47.

«Théorie et Utopie», *Philosophie et politique: Annales de l'Institut de Philosophie et de Sciences Morales (1980-1981)*, Bruselas, U.L.B., 1981, págs. 11-22.

«Situation et évolution de l'ordre social en Europe», *Équipes Sociales d'Alsace*, núm. 264/265, 1981, págs. 6-7.

«Le retour des féodalités», *Contrepoint* (Paris), núm. 37, abr. 1981, págs. 104-110.

«Socialisme et féodalité», *Contrepoint* (Paris), núm. 39, 1981, págs. 85-92.

«La crisis del Estado», *Revista Política* (Santiago de Chile), núm. 1, sept. 1982, págs. 9-29.

«Les aspects eschatologiques de l'idéologie», *L'Analyste*, primav. 1983, págs. 55-61.

«Derrière les réformes socialistes. L'ombre du totalitarisme», *Le Figaro* (24.II.1983), págs. 1-2.

«L'Europe est-elle éternelle?», *Histoire Magazine*, núm. 35, 1983, págs. 64-69.

«Stato e scuola. Intervista con Julien Freund», *La Voce della Scuola Libera*, núm. 4, 1983, págs. 6-8.

«Liberté de la presse. La conquête des citoyens», *Le Figaro* (6.XII.1983), págs. 5-6.

«Comment relancer l'Europe? C'est l'esprit même de la construction européenne qui est en cause», *Paysans*, núm. 163, 1983-1984, págs. 25-28.

«Le socialisme a-t-il encore un avenir?», *L'Analyste* (Montreal), vol. 1, núm. 4, 1983-1984, págs. 36-42.

«Le privé et le public: un équilibre nécessaire que rompt le socialisme», *Alternative Républicain* (Paris), núm. 4, 1984, págs. 9-11.

«Le socialisme, c'est la décadence de l'esprit européen», *Magazine-Hebdo* (Paris), núm. 50 (16.III.1984), págs. 64-67.

«L'Europe devant sa crise», *L'Analyste*, núm. 6, 1984, págs. 60-64.

«Y a-t-il une figure spirituelle et culturelle de l'Europe?», *Paysans*, núm. 164, 1984, págs. 11-23.

«La décadence et le phénomène des générations», *Revue européenne des sciences sociales*, vol. 23, núm. 71, 1985, págs. 109-115.

«Raymond Aron, directeur de thèse», *Commentaire*, vol. 8, núm. 28-29, feb. 1985, págs. 55-58.

«Carl Schmitt. Une existence et une pensée faites de contrastes», *Commentaire*, vol. 8, núm. 32, 1985-1986, págs. 1101-1109.

«Déclin de la famille et décadence», en A. SAUVY y G.-F. DURMONT (eds.), *Pour la liberté familiale*, Paris, P.U.F., 1986, págs. 17-36.

«Propos apparemment incongrus sur décadence et mutation», *Actions et recherches sociales*, vol. 25, núm. 4, 1986, págs. 45-66.

«Le libéralisme européen», *L'Analyste* (Montreal), vol. 6, núm. 16, 1986.

«Le retour des caciques», *Les dossiers du Figaro*, Paris, Lattès, 1986, págs. 311-331.

«La fausse éthique des grands mots», *Impacts* (Paris), 1986, págs. 13-14.

«La surenchère morale en politique», *Actions et recherches sociales*, vol. 28, núm. 3, 1987, págs. 45-62.

«Le moralisme contre la morale», en Y. CHRISTEN (et al.), *La bio-éthique face aux idéologies. Actes du XXIème Colloque National du GRECE*, Paris, Le Labyrinthe, 1987, págs. 69-83.

«Les lignes de force de la pensée politique de Carl Schmitt», *Nouvelle École*, núm. 44, 1987, págs. 11-27.

«La décentralisation mesurée aux velléités et aux résolutions», *Actions et recherches sociales*, vol. 21, núm. 1, 1988, págs. 78-82.

«La politique politique», en *Tijdschrift voor de Studie van de Verlichting en van Het Vrije Denken*, vol. 16, núm. 1-2, 1988, págs. 197-212.

«Les servitudes de la liberté», *Géopolitique*, núm. 21, 1988, págs. 13-19.

«Le double visage de la révolution», *L'Analyste*, vol. 7, núm. 26, 1989, págs. 36-38.

«La liberté d'expression», *L'Analyste* (Montreal), vol. VIII, núm. 32, 1990, págs. 35-37.

«La liberté d'expression conditionne toutes les autres libertés», *Nationalisme et République* (Paris), núm. 2, 1990, págs. 10-12.

«Le debolezze dell'Europa», *Behemoth*, vol. 6, núm. 1-2, 1990, págs. 33-34.

«Entre la France et l'Europe», *Saisons d'Alsace*, vol. 42, núm. 110, 1990-1991, págs. 135-154.

«Les Européennes contre l'Europe», *L'Analyste*, vol. 10, núm. 37, 1992, págs. 9-11.

«Conflictualité sociale et intolérance», en H.-B. VERGOTE, G. DUPRAT y J.-F. COLLANGE (eds.), *L'intolérance et le droit de l'autre*, Genève, Labor et Fides, 1992, págs. 75-90.

«De la race à la classe: les métamorphoses de l'idée socialiste», en H. LESQUEN (ed.), *Penser l'antiracisme*, Paris, Godefroy de Bouillon, 1999, págs. 115-126.

«El siglo xx, ¿progreso o decadencia?», *Empresas Políticas*, vol. 3, núm. 5, 2004, págs. 197-207.

- BÉLANGER, A.-J., «Le politique, concept mystificateur?», *Canadian Journal of Political Science*, vol. 17, núm. 1, 1984, págs. 49-64.
- BENOIST, A. de, «Julien Freund (1921-1993)», en *Bibliographie générale des droites françaises*, París, Dualpha, 2004.
- «Julien Freund, una bibliografía», *Empresas Políticas*, vol. 3, núm. 5, 2004, págs. 69-110.
- «Julien Freund. Penseur du Politique», *Le spectacle du monde*, núm. 546, 2008, págs. 56-61.
- CAMBIER, A., *Pouvoir et puissance dans la philosophie politique de Julien Freund* (3 vols.), Tesis Doctoral, Fac. Filosofía, Univ. de Lille III — Charles de Gaulle, 2000.
- CAMPI, A., «Per una fenomenologia del Politico: introduzione al pensiero di Julien Freund» en J. FREUND, *Diritto e Politica. Saggi di filosofia giuridica*, Nápoles, Ediz. Scientifiche Italiane, 1994, págs. 137-167.
- DELSOL, C., «Julien Freund, un espíritu libre», *Empresas Políticas*, vol. 3, núm. 5, 2004, págs. 145-149.
- DION, L., «L'essence du politique», *The Canadian Journal of Economics and Political Science*, vol. 32, núm. 3, 1966, págs. 399-401.
- DOSSE, F., *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Universitat de València, 2006.
- ESTÉVEZ ARAUJO, J. A., *La crisis del Estado de Derecho liberal. Schmitt en Weimar*, Ariel, Barcelona, 1989.
- HOLEINDRE, J.-V., «Penser la ruse avec Julien Freund», en M. KLINGER (ed.), *Héritage et actualité de la polémologie*, París, Tétraèdre, 2007, págs. 55-67.
- LAPIERRE, J.-W., «Quintessence du politique», *Esprit*, vol. 36, núm. 9, 1968.
- LEVY, P., «Hommage à Julien Freund», *Revue des Sciences Sociales de la France de l'Est*, núm. 21, 1994.
- MASCHKE, G., «En torno a la polemología», *Empresas Políticas*, vol. 8, núm. 13, Murcia, 2009, págs. 21-32.
- MOLINA CANO, J., «La teoría de las formas de gobierno en Julien Freund: el problema de la democracia moral», *Hespérides*, vol. 4, núm. 20, 1999, págs. 308-336.
- *Julien Freund, lo político y la política*, Madrid, Sequitur, 2000.
- «Julien Freund. Del realismo político al maquiavelismo», en H. CAGNI (dir.), *Anales de la Facultad de Ciencias Sociales 2004*, Bs. As., Univ. Cat. de La Plata, 2004, págs. 11-24.
- *Conflicto, gobierno y economía. Cuatro ensayos sobre Julien Freund*, Bs. As., Struhart y Cía., 2004.
- «Le grand retour de Julien Freund», *Éléments*, núm. 128, París, 2008, págs. 38-41 (en castellano, «Los cacicatos de la inteligencia. El Julien Freund de Pierre-André Taguieff», *Razón Española*, núm. 157, Madrid, 2009, págs. 195-202).
- «Las nociones de mando y obediencia en la teoría política de Julien Freund», *Dikaion*, vol. 23, núm. 18, 2009, págs. 269-295.

- NEGRO, D., «Democracia política y democracia moral», en R. ALVIRA (coord.), *Razón y libertad. Homenaje a Antonio Millán-Puelles*, Madrid, Rialp, 1990, págs. 358-365.
- ROSENSTIEL, F., *Le principe de supranationalité. Essai sur les rapports de la politique et du droit*, París, Pedone, 1962.
- SCHAETZEL, J.-M. & WILLIGSECKER, F. (eds.), *Des idées pour demain*, Estrasburgo, Forum d'Alsace, 1984.
- SCHMITT, C., *La notion de politique. Théorie du partisan*, París, Calmann-Lévy, 1972.
- *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 2002.
- SIRONNEAU, J.-P., *Sécularisation et religions politiques*, La Haya, Mouton, 1982.
- TAGUIEFF, P.-A., *Julien Freund: au coeur du politique*, París, Table Ronde, 2008.
- TENZER, N., *La política*, México, Cruz O., 2000.
- TINÉ, A., *Julien Freund et la morale de la politique. De la phénoménologie néo-machiavé-lienne à l'ontologisation de l'action politique*, París, I.E.P., 1996.
- TOMMISSEN, P., «Julien Freund vu sous l'angle de quatre déceptions», en M. CHERKAOUI (ed.), *Histoire et théorie des sciences sociales (Mélanges en l'honneur de G. Busino)*, París, Droz, 2003, págs. 107-121.
- «Julien Freund y Carl Schmitt. Algunos elementos para la reconstrucción de su amistad», *Empresas Políticas*, vol. 3, núm. 5, 2004, págs. 117-124.
- TOUANNE, S., *Julien Freund. Penseur «machiavélien» de la politique*, París, L'Harmattan, 2004.
- VALDERRAMA ABENZA, Juan C., *Julien Freund. La imperiosa obligación de lo real*, Murcia, Sepremu, 2006.
- «El dolor y la muerte en Julien Freund», en ANRUBIA, E. (ed.), *Filosofías del dolor y la muerte*, Granada, Comares, 2007, págs. 53-89.
- VOLPI, F., «Réhabilitation de la philosophie pratique et néo-aristotelisme», en P. AUBENQUE, *Aristote politique. Études sur la Politique d'Aristote*, París, P.U.F., 1993, págs. 461-484.